

Panorama Social y Económico Suramericano

2016



NACIONES UNIDAS

CEPAL

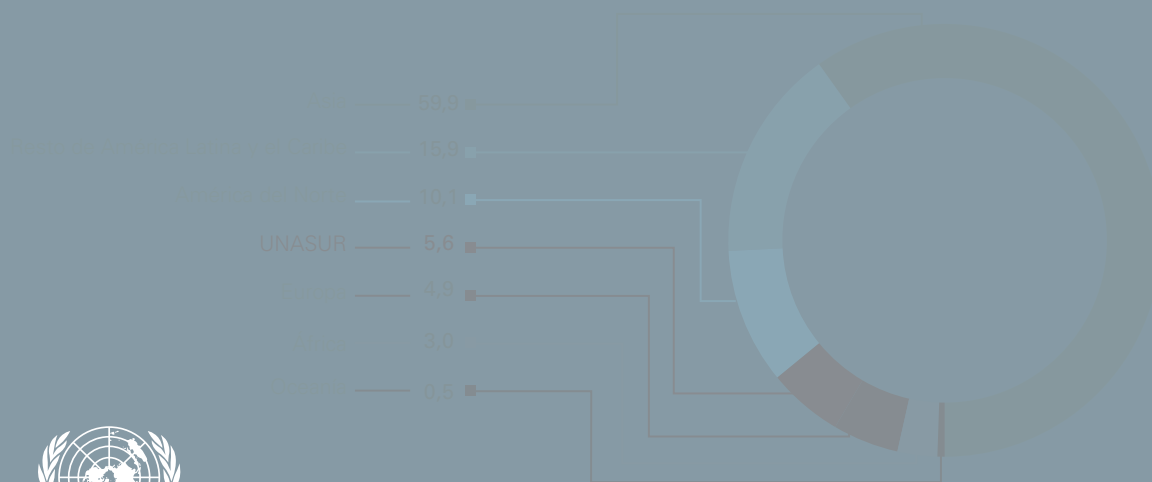


UNASUR

Unión de Naciones Suramericanas
União de Nações Sul-Americanas
Union of South American Nations
Unie van Zuid-Amerikaanse Naties

Panorama Social y Económico Suramericano

2016



NACIONES UNIDAS

CEPAL



UNASUR

Unión de Naciones Suramericanas
União de Nações Sul - Americanas
Union of South American Nations
Unie van Zuid - Amerikaanse Naties

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Luis Fidel Yáñez
Oficial a Cargo de la Secretaría de la Comisión

Pascual Gerstenfeld
Director de la División de Estadísticas

Ricardo Pérez
Director de la División de Publicaciones y Servicios Web

La coordinación del presente documento estuvo a cargo de Enrique Oviedo, Oficial de Asuntos Políticos de la Oficina de la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con el apoyo de Daniel Taccari y Pauline Stockins, de la División de Estadísticas de la CEPAL. En la redacción, aportes sustantivos y procesamiento estadístico colaboraron Álvaro Fuentes, Hernán Hernández, Giannina López, Patricia Marchant, Alejandra Ovalle, Ernestina Pérez, Ana María Reyes y Giovanni Savio, de la División de Estadísticas; Daniela González y Enrique González, del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL; Rodrigo Martínez, Daniela Trucco, Amalia Palma, Varinia Tromben, Andrés Espejo y Carlos Kroll, de la División de Desarrollo Social; Sebastián Herreros y Javier Meneses, de la División de Comercio Internacional e Integración; Azhar Jaimurzina, Gabriel Pérez y Manlio Coviello, de la División de Recursos Naturales e Infraestructura; Luiz Krieger y Fiona Littlejohn, de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, y Michael Hanni e Ivonne González, de la División de Desarrollo Económico.

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Índice

Prólogo.....	5
I. Población.....	7
A. Dinámica y estructura demográfica.....	8
B. Migración internacional.....	11
C. Urbanización y migración interna.....	12
D. Pueblos indígenas.....	16
II. Los temas sociales.....	19
A. Pobreza y desigualdad.....	20
B. Empleo.....	23
C. Gasto público social.....	27
D. Educación.....	31
E. Alimentación y nutrición.....	35
F. Salud.....	38
G. Paridad de género.....	40
III. Economía y comercio.....	43
A. La economía.....	44
B. Comercio.....	54
C. Infraestructura.....	57
IV. Desarrollo sostenible.....	59
A. Ecosistemas.....	60
B. Energía y emisiones.....	65
C. Infraestructura y gobernanza de los recursos naturales.....	67

Prólogo

Cerca de cumplir su primer decenio, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) es hoy una institución respaldada por la asociación de sus 12 Estados miembros y concentrada en la consolidación de sus proyectos de largo plazo —sociales, orientados a la inclusión social; económicos, enfocados hacia la competitividad, y políticos, dirigidos a la profundización democrática y la seguridad ciudadana— y en el gran desafío de contribuir a la integración y el desarrollo sostenible de América del Sur.

La presente publicación, *Panorama Social y Económico Suramericano, 2016*, ha sido elaborada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en respuesta a la solicitud de la Secretaría General de la UNASUR.

Esta obra da continuidad al esfuerzo perdurable que cristalizó en los documentos publicados en 2009, 2011 y 2014 y cumple con el propósito de la Secretaría General de la UNASUR de brindar a las autoridades, los académicos, los estudiantes y la opinión pública en general una perspectiva global sobre temas centrales de la agenda de desarrollo de las naciones de América del Sur. A través de este documento, la Secretaría General espera asimismo impulsar un debate de alto nivel que permita a los países de la UNASUR continuar con el exitoso proceso de los últimos años en materia social, económica y política para enfrentar los desafíos de su desarrollo y profundizar la cooperación regional.

Esta publicación es la primera tras la aprobación, en septiembre de 2015, de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos comprenden importantes metas económicas, sociales, ambientales y sanitarias para 2030 que los países de la UNASUR esperan alcanzar y para las cuales requieren información de base y seguimiento. El documento presenta de manera condensada temas relacionados con el desarrollo de la región, ofrece un panorama de las similitudes y asimetrías que caracterizan la situación de los países y exhibe las condiciones para estimular procesos de cooperación en la UNASUR. El análisis se apoya en un cuantioso material gráfico que ilustra los principales componentes del diagnóstico.

El documento está estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo I, dedicado a la población, se expone un panorama demográfico de la región donde se aborda su estructura por edades y las tendencias que se perfilan en términos de transición demográfica, la urbanización y los movimientos migratorios recientes, así como la presencia de los pueblos indígenas, entre otros.

En el capítulo II se abordan los temas de la pobreza, la indigencia y la desigualdad según ingreso, género y edad, al tiempo que se expone la situación del desempleo y el gasto público social. Se describe además el estado de situación de las áreas de educación, salud, alimentación y nutrición. Estos indicadores permiten delinear el escenario a partir del cual es posible crear y consolidar espacios de cooperación e intercambio que contribuyan a hacer realidad el sueño de una América del Sur más igualitaria, integrada, justa y solidaria.

En el capítulo III se realiza un análisis del desempeño económico y comercial, considerando también iniciativas sobre integración regional e infraestructura. Los datos ofrecen un panorama de las oportunidades de cooperación de la UNASUR como alternativa para superar los efectos de la crisis y mejorar los patrones de inserción externa de las economías de la región.

Finalmente, en el capítulo IV se presenta el panorama de nuestro desarrollo sostenible, reconociendo que el desafío de la Agenda 2030 nos impone avanzar hacia un nuevo paradigma socioambiental. El capítulo proporciona información estadística relevante respecto a los ecosistemas, la energía y las emisiones, la infraestructura y la gobernanza de los recursos naturales.

Esperamos que, en el marco de los objetivos de la UNASUR, esta publicación contribuya al fortalecimiento del diálogo político entre los Estados miembros para el logro de la plena integración —física, energética, industrial, productiva, financiera, cultural y otras— de América del Sur, su participación en el escenario internacional, la consecución del diseño de políticas públicas destinadas a erradicar la pobreza y el analfabetismo y a superar las desigualdades, así como la conquista de políticas o proyectos cuyo propósito sea proteger la biodiversidad o desarrollar la investigación en diversas áreas de interés regional, entre otros.

Esta cuarta publicación consolida la relación entre nuestras instituciones. Anhelamos la profundización del trabajo conjunto, con el propósito de que la CEPAL acompañe a la UNASUR en una nueva etapa caracterizada por una mayor madurez política, cultural, técnica y de solidaridad que, más allá del contexto, permita sostener el optimismo respecto a la preservación de la paz, el mantenimiento de la democracia y la efectiva aplicación de los derechos humanos en la región.

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

Ernesto Samper
Secretario General
Unión de Naciones Suramericanas
(UNASUR)

I. Población

En conjunto, la población de los países miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)¹ en 2016 es de 420.290.752 habitantes, cifra que representa el 67% de la población de América Latina. El avance de la transición demográfica ha ocasionado un descenso del ritmo de crecimiento de la población —si bien esta seguirá aumentando— y una estructura por edad cada vez más envejecida.

Es necesario abordar oportunamente el cambio demográfico, especialmente en lo que se refiere a readecuar los recursos para responder a la nueva pirámide de edades, dados los índices de pobreza y la baja cobertura de la seguridad social.

La UNASUR es una de las regiones más urbanizadas del mundo. En ella se localizan seis de las ocho ciudades de más de 4 millones de habitantes de América Latina y el Caribe, que comparten problemas como la desigualdad social y la pobreza urbana. Por su parte, el medio rural continúa siendo fuente de necesidades y rezagos.

La UNASUR concentra el grueso de los intercambios intrarregionales de migración internacional de América Latina. Por oposición, en los países de la UNASUR la frecuencia relativa de la migración interna está disminuyendo, lo que puede deberse, entre otros factores, a su sustitución por la migración internacional.

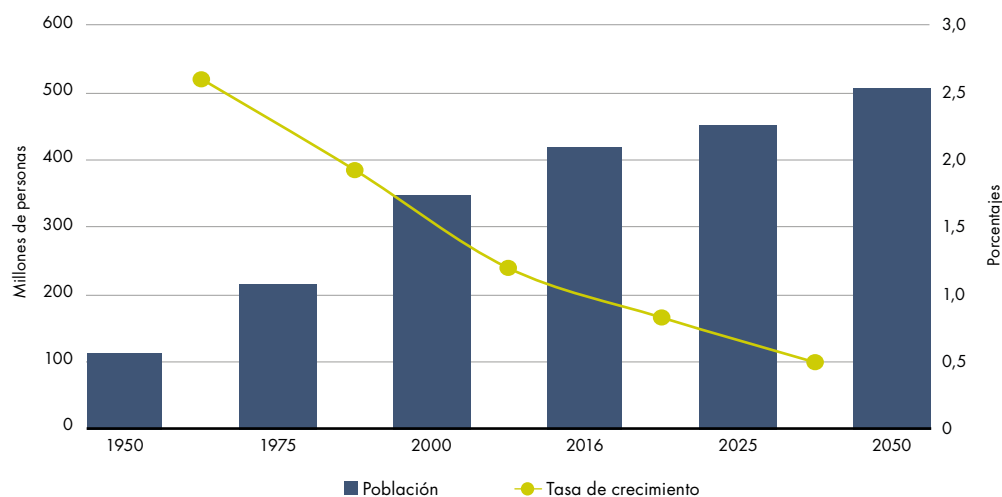
¹ Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

A. Dinámica y estructura demográfica

- Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, la población total de la UNASUR a mediados del siglo XX era de 113.090.132 personas. En 2016 esta ha aumentado hasta los 420.290.752 habitantes, cifra que representa alrededor del 5,6% de la población mundial y el 67% de la población de América Latina. En 2025, la población total de los países miembros de la UNASUR será de 452.934.972 personas, y en 2050 alcanzará las 507.800.534 personas (véase el gráfico I.1).

Gráfico I.1
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): población total y tasa de crecimiento media anual, 1950-2050^a

(En millones de personas y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2012 Revision, 2013*.

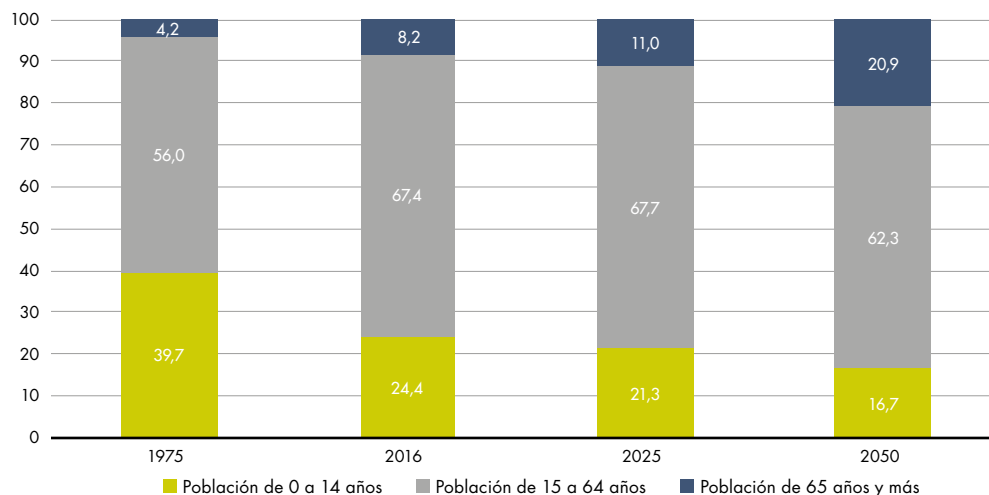
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- El ritmo de incremento de la población de la UNASUR ha ido disminuyendo con los años. En el período comprendido entre 1950 y 1975 la tasa media anual de crecimiento fue del 2,6%. Entre 2016 y 2025 la tasa de crecimiento de la población será de un 0,8% medio anual, y se espera que se reduzca aún más entre 2025 y 2050, período en que registrará un valor del 0,5% medio anual (véase el gráfico I.1).
- Los cambios de la tasa de crecimiento, así como los de la estructura demográfica de la población, se deben al descenso sostenido de la mortalidad y, particularmente, al de la fecundidad. Estos cambios demográficos se han producido con especial intensidad en algunos países de

la UNASUR. En el quinquenio comprendido entre 1950 y 1955, la tasa global de fecundidad era de 5,5 hijos por mujer; en el quinquenio 2015-2020, esta tasa se ha reducido a 2 hijos por mujer, es decir, por debajo del nivel de reemplazo. En los próximos 15 años, esta tasa seguirá disminuyendo y permanecerá por debajo del nivel de reemplazo de la población: entre 2025 y 2030, las mujeres tendrán, en promedio, 1,9 hijos.

- Los países miembros de la UNASUR han realizado enormes esfuerzos para incrementar la esperanza de vida al nacer de su población. En 1950, la esperanza de vida al nacer de ambos sexos no superaba los 60 años, mientras que entre 2015 y 2020 es de aproximadamente 75,9 años (72 años en el caso de los hombres y 79 años en el de las mujeres). Sin duda, existen diferencias entre los países: la esperanza de vida al nacer más alta se registra en Chile (82 años), en tanto que el Estado Plurinacional de Bolivia presenta la cifra más baja (70 años).
- En los próximos 30 años, la población seguirá ganando años de vida. En el quinquenio comprendido entre 2040 y 2045, la esperanza de vida al nacer será de 84 años, aunque se mantendrán las diferencias entre hombres y mujeres y entre los países.
- La estructura por sexo de la población de los países miembros de la UNASUR tiende a presentar un número levemente mayor de mujeres que de hombres. En 2016, el índice de masculinidad es de 97,6 hombres por cada 100 mujeres. A causa de la mayor mortalidad masculina —característica de la región— este índice descenderá levemente entre 2016 y 2025, hasta los 96,9 hombres por cada 100 mujeres.
- Para analizar la estructura por edad de la población se consideran tres grandes grupos, las personas menores de 15 años, las de 15 a 64 años y las de 65 años y más, teniendo en cuenta que las personas de los grupos extremos (menores de 15 años y mayores de 64 años) son grupos potencialmente dependientes. En 2016, el 24,4% de la población de los países miembros de la UNASUR son personas menores de 15 años, mientras que el 8,2% se ubica en el grupo de 65 años y más y el 67,4% se sitúa entre los 15 y los 64 años de edad (personas potencialmente activas). La estructura por edad de la población continuará cambiando. En 2025 la proporción de menores de 15 años se reducirá al 21,3%, mientras que la importancia relativa de la población de las edades centrales y superiores seguirá aumentando: la proporción de personas de 65 años y más llegará al 11%, mientras que la población de 15 a 64 años representará el 67,7% de la población total de la UNASUR (véase el gráfico I.2). En 2050, la proporción de personas mayores de 65 años será mayor que la de los menores de 15 años, lo que implica nuevos desafíos para los países de la UNASUR.
- Los cambios que experimentará la estructura por edad de la población en menos de 10 años (de 2016 a 2025) se reflejarán, por ejemplo, en una reducción de la población menor de 15 años, en términos absolutos, de 5.672.366 personas, lo que en términos relativos equivale a una disminución del 5,5%. La población mayor de 65 años, en tanto, ganará 15.137.936 personas, es decir, se incrementará un 44%. Por su parte, el grupo de 15 a 64 años aumentará un 7,8%, que en cifras absolutas corresponde a 23.178.650 personas que se sumarán a este grupo etario.

Gráfico 1.2
 Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): distribución de la población según grupos de edad, 1950-2050^a
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2012 Revision*, 2013.

^a Promedios simples de las cifras de los países.

- A medida que avanza la transición demográfica y se produce un descenso de la mortalidad y un aumento de la esperanza de vida y, sobre todo, de la fecundidad, se asiste a un proceso paulatino de envejecimiento de la población. Los países de la UNASUR no han sido ajenos a este proceso de envejecimiento y, si bien presentan hoy alrededor de un 12% de población mayor de 60 años, este porcentaje aumentará hasta el 15,6% en 2025 y hasta el 27% en 2050.
- De los 12 países de la UNASUR, tres se encuentran ya en una fase avanzada de envejecimiento en 2016: Uruguay (19,3%), Argentina (15,3%) y Chile (16%). Se espera que de aquí a 2050 los países que actualmente están en una fase más incipiente del envejecimiento superen el 19% de población de 60 años y más. En los países más envejecidos el porcentaje de personas mayores será superior al 25%.

B. Migración internacional

- Al analizar la migración internacional entre los países de la UNASUR sobre la base de la información disponible reciente de seis países (Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela ((República Bolivariana de)), se observa que la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela concentran los mayores volúmenes de inmigrantes y que estos han crecido durante la década de 2010 (véase el cuadro I.1). Destaca también el aumento de la importancia relativa de las personas provenientes de países de la región en el total de inmigrantes (salvo en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia), así como su mayor tasa de crecimiento anual. Estas tendencias, en general, siguen el patrón regional latinoamericano, como se aprecia en las cifras del cuadro I.1.

Cuadro I.1

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (6 países): porcentajes y tasas de crecimiento de la población inmigrante según procedencia y totales, 2000 y 2010

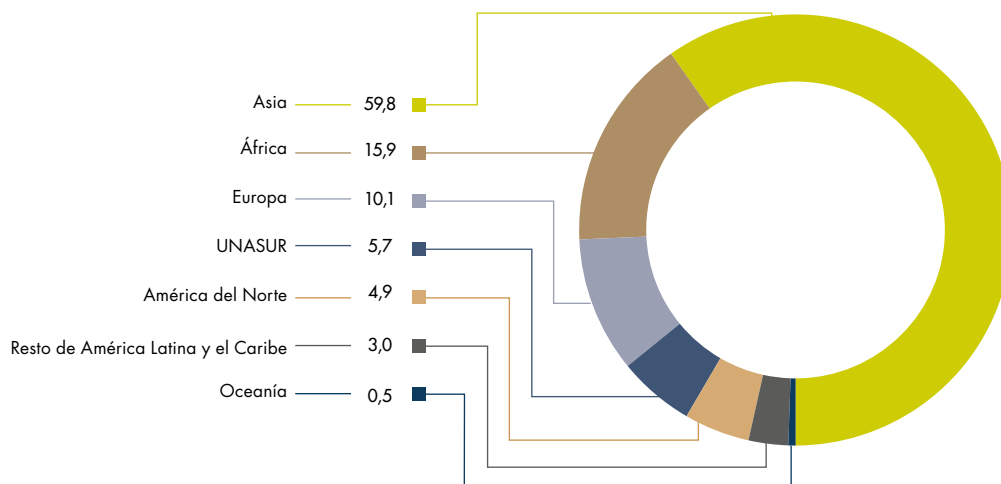
País de residencia	2000			2010			Tasa crecimiento anual 2000-2010		
	Total de nacidos en el extranjero	Nacidos en América Latina y el Caribe (en porcentajes)	Nacidos en otros países (en porcentajes)	Total de nacidos en el extranjero	Nacidos en América Latina y el Caribe (en porcentajes)	Nacidos en otros países (en porcentajes)	Total de nacidos en el extranjero	Nacidos en América Latina y el Caribe	Nacidos en otros países
Argentina	1 517 904	67,8	32,2	1 805 957	80,3	19,7	1,74	3,42	-3,15
Bolivia (Estado Plurinacional de)	87 338	82,8	17,2	127 645	75,2	24,8	3,79	2,84	7,44
Brasil	683 830	20,7	79,3	592 393	30,4	69,6	-1,44	2,40	-2,74
Ecuador	150 565	49,2	50,8	194 398	70,1	29,9	2,56	6,11	-2,76
Uruguay	92 378	50,0	50,0	77 003	62,9	37,1	-1,82	0,47	-4,79
Venezuela (República Bolivariana de)	1 015 538	73,0	27,0	1 156 581	73,6	26,4	1,30	1,39	1,06
Total	3 547 553	57,3	42,7	3 95 977	62,8	37,2	2,60	3,50	1,23

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA).

C. Urbanización y migración interna

- UNASUR representa el 5,7% de la población mundial, mientras que Oceanía y América del Norte cuentan con una proporción menor de población (0,5% y 4,9%, respectivamente) y Asia, África y Europa presentan una mayor proporción de población (véase el gráfico I.3).

Gráfico I.3
Distribución de la población mundial por regiones, 2015
(En porcentajes)

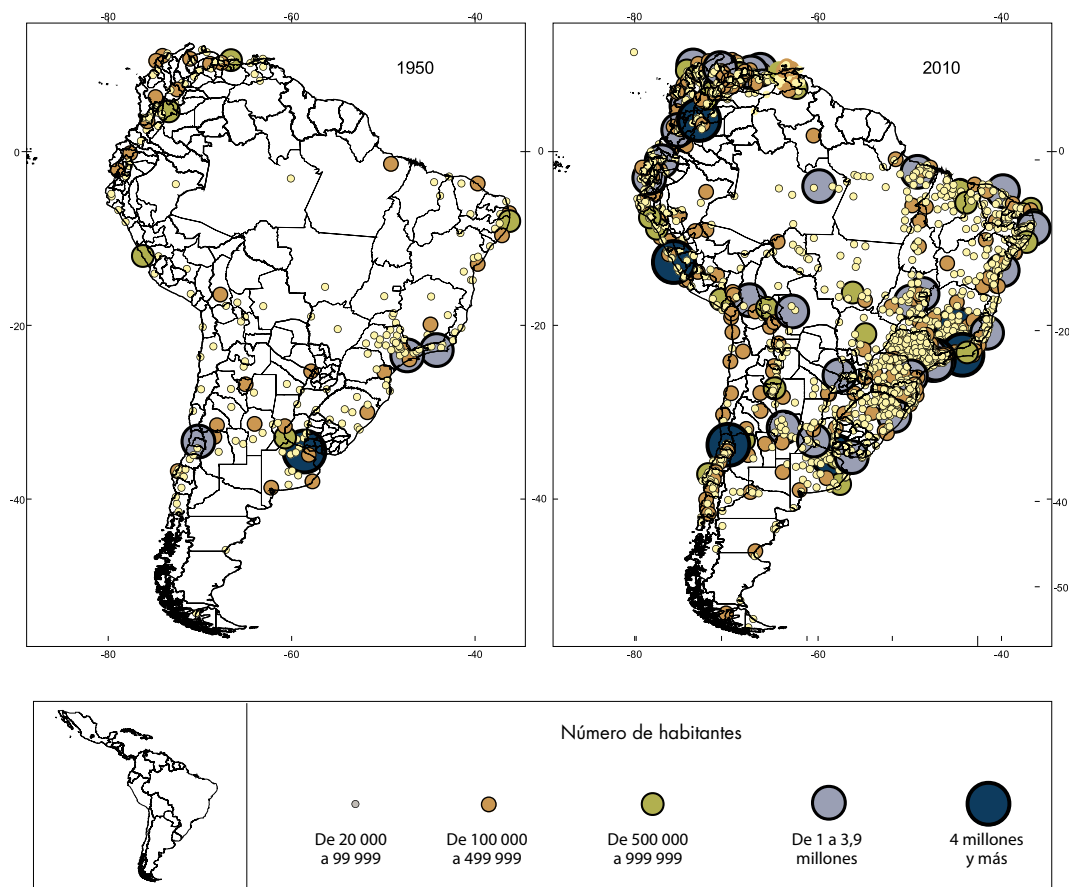


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estimaciones y proyecciones de población, 2007; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2006 Revision. Population Database*.

- Según datos censales de los países que conforman la UNASUR, su densidad de población es de 20,9 habitantes por km², valor inferior al promedio mundial (47,9 habitantes por km²) y a las densidades existentes en otras regiones como Asia (123,5 habitantes por km²), Europa (116,3 habitantes por km²) y África (30,4 habitantes por km²).
- En la década de 2010, la población urbana de la UNASUR representaba un 84% de la población total, porcentaje que ubica a esta región entre las más urbanizadas del mundo. El 66,4% de la población reside en ciudades de al menos 20.000 habitantes y el 34% en ciudades de 1 millón o más de habitantes. Las ciudades más pobladas son: São Paulo (19,5 millones), Buenos Aires (12,8 millones), Río de Janeiro (11,7 millones), Lima (8,5 millones), Bogotá (7,3 millones) y Santiago (5,4 millones) (véase el mapa I.1).

Mapa I.1

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): ciudades de 20.000 habitantes o más, según datos de las rondas de censos de 1950 y 2010^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del proyecto Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

^a La información de Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, Colombia, el Paraguay y el Perú corresponde a los censos de la década de 2000.

- Respecto de la migración interna, en el cuadro I.2 se exponen varios hechos y tendencias destacables. En primer lugar, en todos los países la mayor parte de la población reside en la misma división administrativa mayor en la que nació. En segundo lugar, las cifras de migración absoluta (de toda la vida) entre divisiones administrativas menores indican que la experiencia migratoria está presente de manera directa en la vida de una proporción importante de la población. En tercer lugar, el porcentaje de migrantes entre divisiones administrativas mayores en los países con datos de los censos de la década de 2010 es inferior al 5,5%; como punto

de comparación, según el censo de 2010 el porcentaje de migración interna observado en los Estados Unidos en el período comprendido entre 2005 y 2010 fue del 5,7%².

Cuadro 1.2

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países): migración entre divisiones administrativas mayores (DAM) y menores (DAME), por tipo de migración (absoluta y reciente), 1990-2010^a
(En porcentajes)

País	Año del censo	Migración absoluta o de toda la vida	Migración reciente o de los últimos 5 años	DAM	DAME
		DAM	DAME		
Argentina	2001	19,9	ND	3,3	ND
	2010	19,9	ND	3,4	ND
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1992	13,8	25,0	5,6	9,6
	2001	15,2	26,3	6,0	10,0
	2012 ^b	14,8	23,9	4,1	7,5
Brasil	1991	14,8	36,0	3,8	13,4
	2000	15,4	37,1	3,4	10,0
	2010	13,9	ND	2,8	ND
Chile	1992	20,3	46,0	6,1	17,1
	2002	21,0	48,9	5,8	16,0
Colombia	1993	22,1	ND	8,1	ND
	2005	20,6	36,8	4,3	7,6
Ecuador	1990	19,2	28,1	5,8	8,3
	2001	19,9	32,8	5,2	8,7
	2010	20,8	46,9	4,7	7,5
Paraguay	1992	26,1	31,7	9,1	12,6
	2002	26,4	35,1	7,6	11,5
Perú	1993	22,4	ND	8,6	ND
	2007	19,6	34,9	5,4	11,8
Uruguay	1996	24,1	ND	6,5	ND
	2011 ^b	29,8	ND	5,1	ND
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	23,1	NA	6,0	NA
	2001	23,8	NA	5,1	6,7
	2011 ^b	18,5	ND	1,8	2,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *UNASUR: un espacio de desarrollo y cooperación por construir* (LC/L.3339), Santiago, 2011, cuadro 1.2 y procesamientos especiales de los microdatos censales de la ronda de censos de 2010.

Nota: ND: no disponible; NA: no aplicable.

^a Según datos de las rondas de censos de diferentes años.

^b Datos provenientes de procesamientos de bases de microdatos censales no definitivos, aunque se espera que los resultados varíen poco o no varíen, al menos en lo que se refiere a los indicadores presentados en el cuadro.

² Se considera el cambio de residencia entre estados en el período comprendido entre 2005 y 2010 de la población que residía en los Estados Unidos en 2005. Cálculos de la CEPAL sobre la base de D. K. Ihke y C. S. Faber, *Geographical Mobility: 2005 to 2010*, 2012 [en línea] www.census.gov/prod/2012pubs/p20-567.pdf.



- Por otra parte, se puede observar en el cuadro I.2 que la tendencia a la baja de la intensidad de la migración interna se acentúa tanto a escala de las divisiones administrativas mayores como de las divisiones administrativas menores. Se trata de una tendencia hasta cierto punto sorpresiva, ya que, en general, se han reducido los costos de migrar dentro de los países y se han mantenido las desigualdades territoriales, lo que origina presiones migratorias persistentes, si no crecientes. Sin embargo, los datos revelan sin lugar a dudas que los cambios de residencia entre divisiones administrativas mayores y entre divisiones administrativas menores de un mismo país son menos frecuentes hoy que en el pasado. Por ende, deben existir fuerzas que contrarrestan el cuadro favorable a la persistencia o incluso al alza de la migración interna antes mencionado. Entre estos factores están: i) el agotamiento del principal tipo de migración interna durante el siglo XX, la migración del campo a la ciudad, principalmente debido a la reducción de la base de potenciales emigrantes del campo; ii) el aumento de la migración internacional, que en algunos casos puede reemplazar a la migración interna; iii) el aumento de la movilidad cotidiana o estacional, que también puede sustituir a la migración; iv) el envejecimiento de la población (la población de más edad tiende a ser menos propensa a migrar), y v) el fin de los programas oficiales de migración interna, entre ellos los de colonización.

D. Pueblos indígenas³

- De acuerdo con los datos censales, en 2010 la población indígena en los países de la UNASUR estaba formada por más de 20 millones de personas que representaban el 5,3% de la población de la región. De ese total, 7 millones de indígenas vivían en el Perú y 6 millones en el Estado Plurinacional de Bolivia.
- Los países con mayor proporción de población indígena son, precisamente, el Estado Plurinacional de Bolivia (62,2%) y el Perú (24,0%) (véase el cuadro I.3).

Cuadro I.3

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (8 países): población total y población indígena, 2010-2012^a
(En número de personas y porcentajes)

País y año del censo	Población total	Población indígena	Porcentaje de población indígena
Información de los censos			
Argentina (2010)	40 117 096	955 032	2,4
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012)	9 995 000	6 216 026	62,2
Brasil (2010)	190 755 799	896 917	0,5
Chile (2012) ^b	16 341 929	1 805 243	11,0
Ecuador (2010)	14 483 499	1 018 176	7,0
Paraguay (2012) ^c	6 232 511	112 848	1,8
Uruguay (2011) ^d	3 251 654	76 452	2,4
Venezuela (República Bolivariana de) (2011)	27 227 930	724 592	2,7
Estimaciones 2010 ^e			
Colombia	46 448 000	1 559 852	3,4
Perú ^f	29 272 000	7 021 271	24,0
Total	652 413 740	31 236 663	4,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

^a Según datos de las rondas de censos de diferentes años.

^b Estos datos son resultado del Censo de 2012 de Chile. Sin embargo, debido a problemas de calidad del censo, el Gobierno actual no los considera oficiales.

^c Los datos corresponden a los resultados preliminares del Censo Indígena del Paraguay. Falta sumar la población indígena captada en el Censo General, aún no disponible.

^d La pregunta sobre reconocimiento de ascendencia, que cuenta con categorías de respuesta múltiples, arroja un total de población indígena de 159.319 personas.

^e Para estos países aún no se dispone de resultados censales de la década de 2010. Por tanto, se tomaron los porcentajes de población indígena derivados del último censo disponible y se aplicaron a la población total estimada de 2010, sobre la base de las estimaciones de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, *Observatorio Demográfico 2012. Proyecciones de población* (LC/G.2569-P), Santiago, CEPAL, 2013.

^f Como en el Censo de 2007 del Perú se incluyó solo el idioma materno, para estimar la población indígena se aplicó el siguiente criterio: cuando el jefe de hogar o su cónyuge declararon un idioma indígena, todos los miembros del hogar se asignaron como indígenas.

³ Esta sección fue elaborada sobre la base de la información del documento *Los pueblos indígenas en América Latina: avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos* (LC/L.3902), elaborado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL en 2014, en el marco de la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas.

- En la actualidad es posible identificar 826 pueblos indígenas en América Latina. Esto supone un incremento respecto a la cifra que dio a conocer la CEPAL en 2006, cuando se computaron 642 pueblos. Esta alza se debe a la mejora de la información estadística en años recientes y a la incidencia de los propios pueblos en la lucha por su reconocimiento.
- En la UNASUR, el Brasil es el país donde habita una mayor cantidad de pueblos indígenas (305), seguido de Colombia (102) y el Perú (85). Muchos de ellos se encuentran en peligro de desaparición física o cultural, como se ha podido constatar en los casos de los 70 pueblos indígenas en riesgo del Brasil y los 35 de Colombia. Además, se estima que existen otros 200 pueblos indígenas en aislamiento voluntario en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Colombia, el Ecuador, el Paraguay, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de).
- En la última década se han constatado mejoras en su acceso a la salud y la educación, el reconocimiento de sus derechos territoriales y su participación política, aunque aún quedan brechas por cerrar.
- Los importantes avances en el acceso a los servicios de salud se han reflejado en la mejora de indicadores como la atención del parto y la mortalidad infantil. Entre 2000 y 2010 se redujeron los fallecimientos de menores de 5 años en los cinco países que tienen datos disponibles (Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela (República Bolivariana de)). Además, un número significativo de países disponen de alguna institución estatal con el mandato específico de gestionar la salud intercultural.
- En el ámbito educativo se observan aumentos de las tasas de asistencia escolar en todos los niveles. Los seis países con datos disponibles de los censos realizados entre 2010 y 2012 muestran, por ejemplo, porcentajes de asistencia que van de un 82% a un 99% en el caso de los niños de entre 6 y 11 años. Persisten, sin embargo, brechas significativas en la culminación de la educación media y en el acceso a los niveles superiores respecto a los indicadores de la población no indígena.
- Se han producido avances en el reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas, entre los que se encuentra el derecho a la propiedad colectiva del territorio. En la mayoría de los países de la región ha habido logros, principalmente en la demarcación y titulación de tierras, pero siguen pendientes grandes desafíos en materia de control territorial, incluidos los relacionados con los recursos naturales. En este ámbito se han detectado, entre 2010 y 2013, más de 200 conflictos en territorios indígenas vinculados a actividades extractivas de hidrocarburos y a la minería.
- Se advierte un aumento de la participación política de los pueblos indígenas, un continuo fortalecimiento de sus organizaciones y el establecimiento de alianzas para la incidencia política, pero sigue habiendo una escasa representación en órganos de los poderes del Estado. Si bien se observan progresos en el derecho al consentimiento libre, previo e informado y el respeto a las instituciones y sistemas de autogobierno, estos aún resultan insuficientes en relación con las normas internacionales que reconocen el derecho fundamental a la libre determinación de estos pueblos.
- Las desigualdades territoriales son una expresión de las limitaciones que enfrenta la población para el ejercicio de sus derechos, lo que en el caso de los pueblos indígenas adquiere mayor intensidad y un significado particular. Es preciso adoptar un concepto de territorio y una práctica de la territorialidad que incluya la dimensión social, la cultural y la simbólica, además de la física.

II. Los temas sociales

En las últimas décadas, América del Sur ha mostrado avances significativos en la disminución de la pobreza; sin embargo, la región aún presenta una proporción de personas pobres superior a la que le correspondería por su nivel de ingreso y una distribución muy desigual de la riqueza.

Esta desigualdad es el principal obstáculo para alcanzar el desarrollo y afecta negativamente a la cohesión social de la región. Las asimetrías que existen tanto entre los distintos países como en su interior son considerables y evidentes. La identidad histórica y cultural de la región se ve fracturada por estas desigualdades, pues atentan contra la confianza necesaria para el desarrollo de un sentido de pertenencia común, así como de la cooperación regional.

A continuación se describe el panorama social de América del Sur a través de las variables de pobreza y desigualdad, empleo, gasto social, educación, alimentación y nutrición, salud y paridad de género.

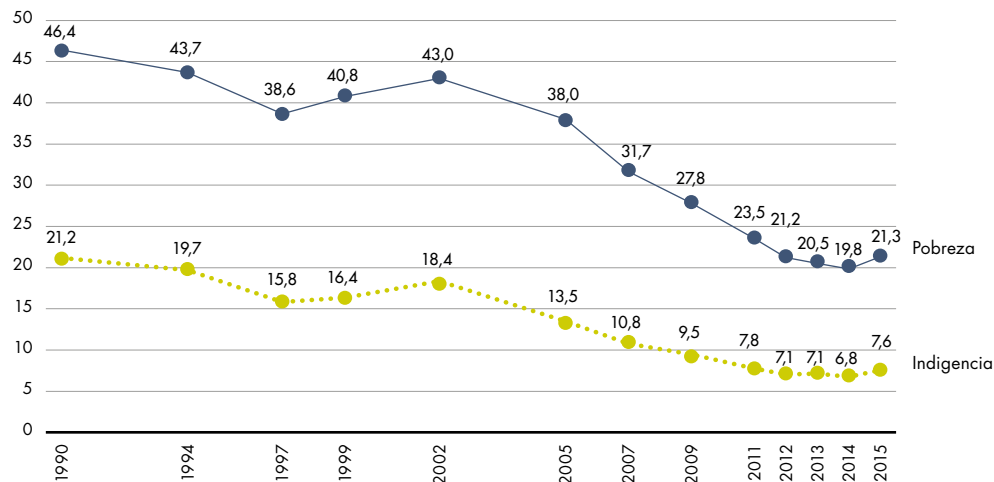
A. Pobreza y desigualdad

- En los países de la UNASUR, la pobreza y la indigencia han disminuido notablemente, pero una cantidad significativa de la población aún no cuenta con recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Si bien en los últimos años la distribución del ingreso ha mejorado, la inequidad sigue siendo uno de los rasgos distintivos de la UNASUR frente a otras regiones del mundo. Para avanzar en la inclusión social se requiere superar la pobreza y hacer que la estructura de oportunidades sea más equitativa.
- En los últimos años, los niveles de pobreza de los países de la UNASUR se han reducido sustancialmente. En 2014, las tasas de pobreza e indigencia llegaron a los niveles más bajos desde 1990 (un 19,8% y un 6,8%, respectivamente).
- En 2014, un total de 81 millones de personas eran pobres, lo que representa una marcada disminución con respecto a los 156 millones registrados en 2003, la cifra más alta de los últimos dos decenios.
- La evolución de la pobreza ha estado muy vinculada al ciclo económico: el porcentaje de personas pobres disminuyó entre 1990 y 1997, volvió a aumentar entre 1997 y 2002 y se redujo notoriamente entre 2003 y 2009, período en que se produjo un crecimiento sostenido de la economía. Entre 2009 y 2014 se mantuvo la tendencia a la baja.
- La proyección para 2015 es al alza, con un 21,3% de pobreza y un 7,6% de indigencia (véase el gráfico II.1).

Gráfico II.1

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: evolución de la pobreza y la indigencia, años seleccionados entre 1990 y 2015^b

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Promedios simples de las cifras de los países. No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

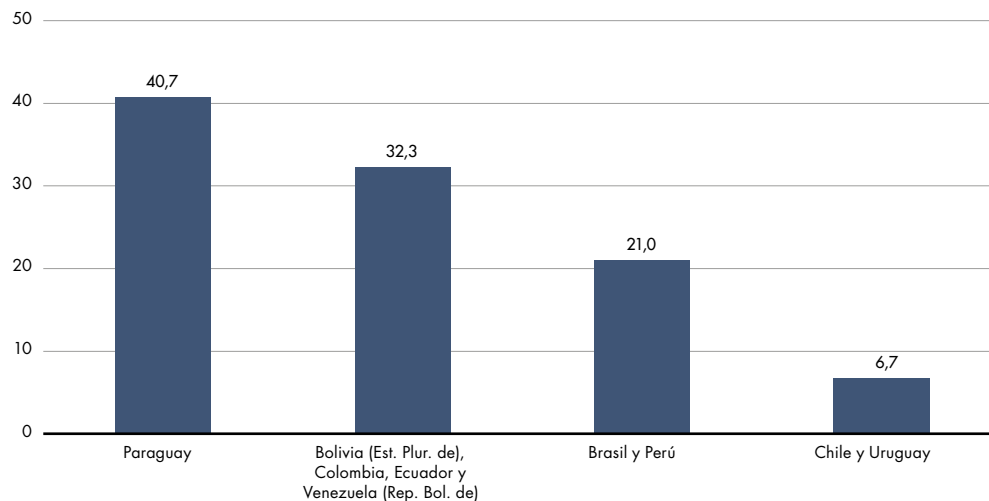
^b Los datos de 2015 corresponden a proyecciones.

- Los países de la UNASUR difieren en cuanto a la incidencia de la pobreza. En el gráfico II.2 se muestra un agrupamiento de los países según su nivel de pobreza en 2013 en cuatro categorías que abarcan desde países donde la pobreza afectaba a más del 40% de la población hasta países en que afectaba a menos del 7% de la población.

Gráfico II.2

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (9 países)^a: clasificación de los países según la incidencia de la pobreza, 2013

(En porcentajes)



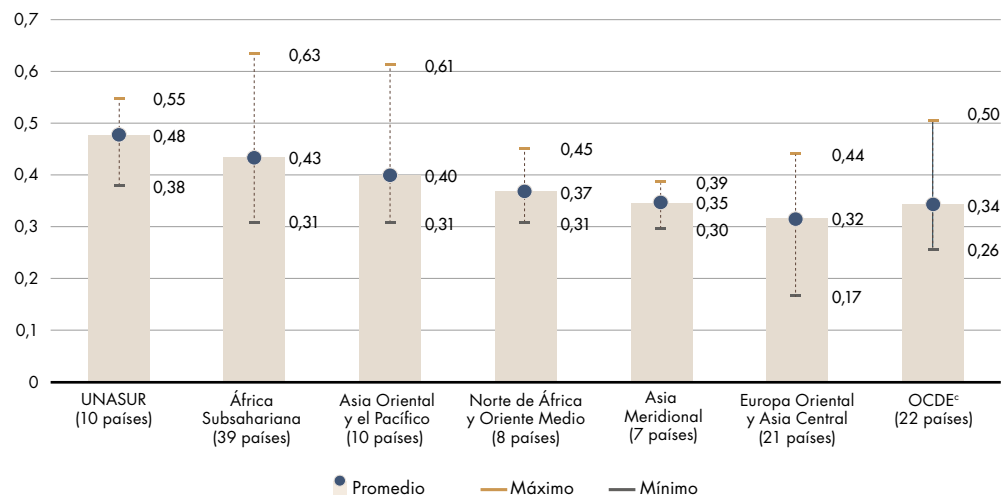
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Promedios simples de las cifras de los países incluidos en cada grupo. No se dispone de información comparable de la Argentina, de Guyana ni de Suriname.

- Entre 2009 y 2014, del conjunto de diez países de la UNASUR de los que se tiene información, la distribución del ingreso mejoró en nueve, según el coeficiente de concentración de Gini: en cinco el coeficiente de Gini disminuyó un 5% o más, y en dos de ellos (Bolivia (Estado Plurinacional de) y Uruguay) la reducción fue superior al 10%. Sin embargo, esta tendencia favorable no impide que la UNASUR continúe siendo la región más desigual del mundo, ya que la concentración del ingreso supera a la observada en el resto de las regiones del planeta (véase el gráfico II.3).

Gráfico II.3

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países) y otras regiones del mundo^a:
coeficiente de concentración de Gini del ingreso per cápita, alrededor de 2014^b



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países y Banco Mundial, *World Development Indicators (WDI)*.

^a No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

^b Promedios simples de los coeficientes de Gini de los países incluidos en cada región. El número de países se indica entre paréntesis.

^c Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

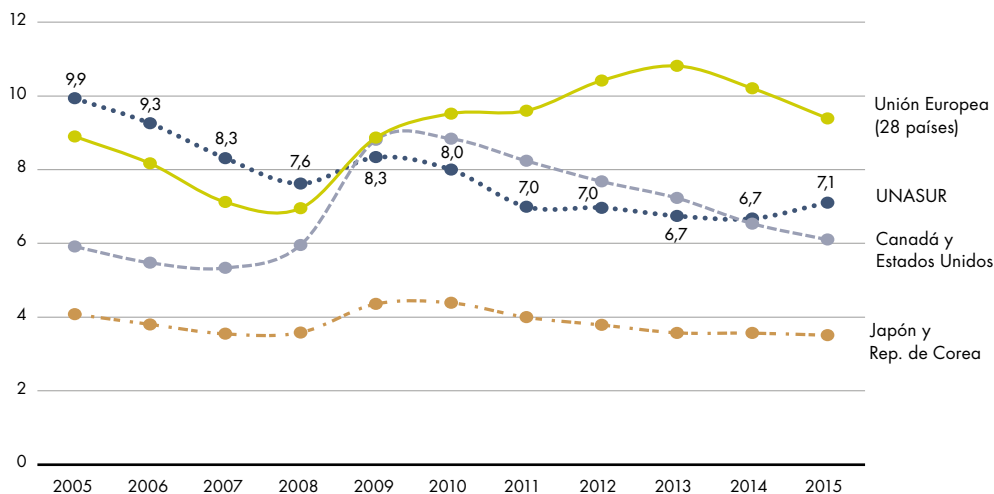
B. Empleo

- Entre 2003 y 2008, coincidiendo con una fase de alto crecimiento económico, se produjo una importante reducción del desempleo abierto (de un 12,7% a un 7,6%). En 2009, los efectos de la crisis financiera internacional redundaron en un alza de este índice hasta el 8,3%. Entre 2010 y 2014, el desempleo decreció de forma significativa, llegando a ser del 6,7% en 2014. En 2015 se produce un leve aumento y el desempleo alcanza el 7,1%.
- Desde fines de la década de 1990, el desempleo medio de los países de la UNASUR ha sido superior a las tasas observadas en regiones más desarrolladas. Sin embargo, la disminución del desempleo registrada de 2003 a 2008 y de 2010 a 2014 ha acortado la distancia entre los niveles de la UNASUR y los de los países desarrollados.
- Cabe destacar que a partir de 2009 y durante algunos años el desempleo medio de la UNASUR llegó a ser menor que el de la Unión Europea y que el del Canadá y los Estados Unidos como conjunto. Sin embargo, en 2015 el desempleo de los países de la UNASUR volvió a superar al de Canadá y los Estados Unidos (véase el gráfico II.4).

Gráfico II.4

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países) y otras regiones del mundo^a:
tasa de desempleo, 2005-2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

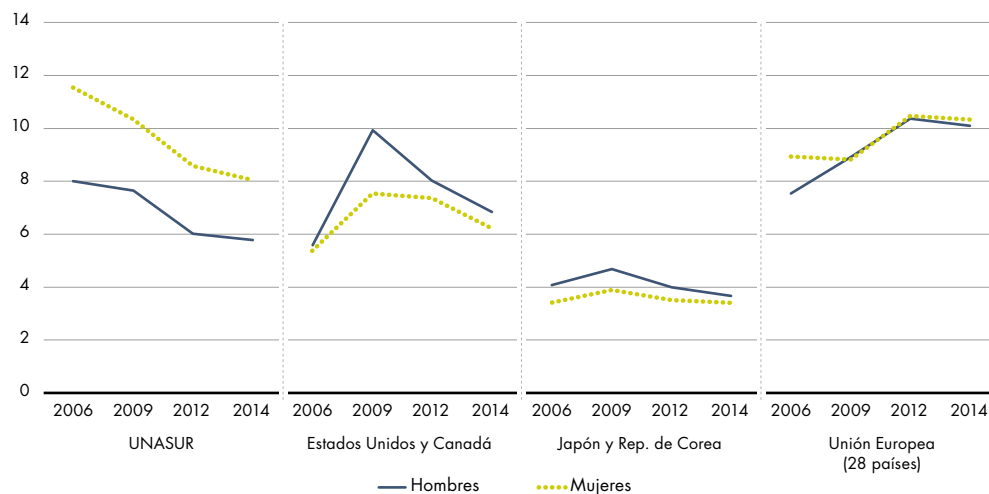
^a Promedios simples de las tasas de los países. No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

- La tasa de desempleo abierto de las mujeres en los países de la UNASUR disminuyó entre 2006 y 2014 con mayor intensidad que la de los hombres, pero continúa siendo más alta que la de estos.
- Las disparidades de las tasas de desempleo por sexo son bastante mayores en la UNASUR que en otras regiones y países con niveles de desarrollo superiores, situación que se verifica en 2006, 2009, 2012 y 2014 (véase el gráfico II.5).

Gráfico II.5

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países) y otras regiones del mundo^a: tasa de desempleo por sexos, 2006, 2009, 2012 y 2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), "Labour force statistics by sex and age: indicators", *OECD Employment and Labour Market Statistics* [base de datos en línea].

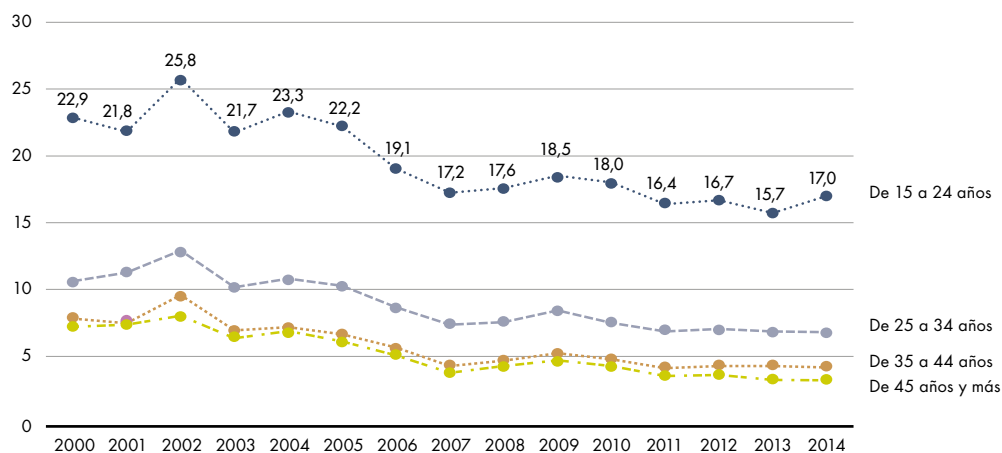
^a Promedios simples de las tasas de los países. No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

- Entre 2000 y 2014, el desempleo de la población de entre 15 y 24 años de edad fue más alto que el del resto de los grupos etarios en los países de la UNASUR. En los cinco primeros años de la década de 2000, el desempleo juvenil fue superior al 20%, más tarde descendió hasta llegar al 15,7% en 2013 y en 2014 volvió a aumentar, llegando a un 17% (véase el gráfico II.6).
- En los países de la UNASUR, el hecho de contar con una ocupación no garantiza salir de la pobreza o no recaer en ella, lo que se explica en gran medida por la alta incidencia del empleo informal. En los últimos años ha disminuido el porcentaje de la ocupación en sectores de baja productividad sobre el total de la ocupación: en 2007 la ocupación en sectores de baja productividad en estos países era del 52,8%, mientras que en 2013 se reducía al 46,6%. Sin embargo, esta tendencia positiva se altera en 2014, año en que los ocupados en sectores de baja productividad pasan a representar el 47,5% (véase el gráfico II.7).

Gráfico II.6

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (hasta 10 países)^a: tasa de desempleo en las zonas urbanas según tramos de edad, 2000-2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

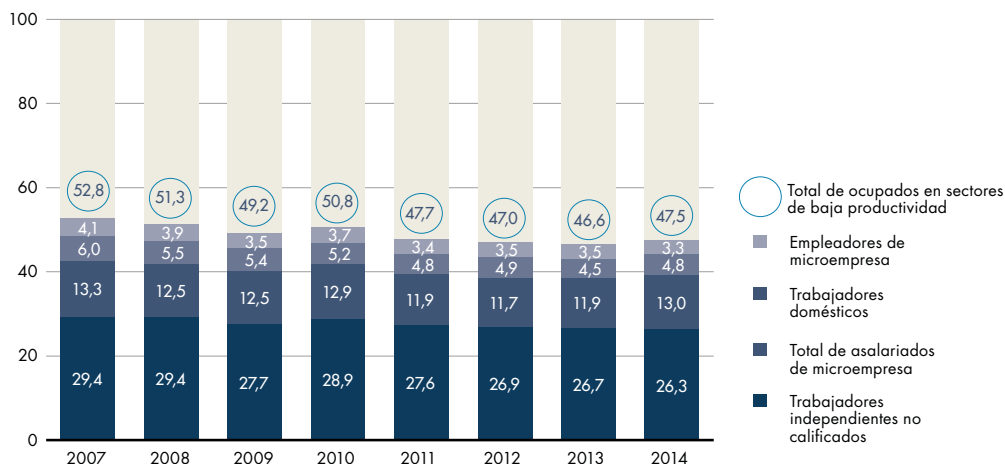
^a Dependiendo del año, el promedio (simple) se calcula con los datos de entre cinco y diez países en que la encuesta esté disponible.

No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

Gráfico II.7

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (hasta 10 países)^a: proporción de los ocupados en sectores de baja productividad respecto del total de ocupados, según tipo de unidad, 2007-2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a Dependiendo del año, el promedio (simple) se calcula con los datos de entre siete y diez países en que la encuesta esté disponible.

No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

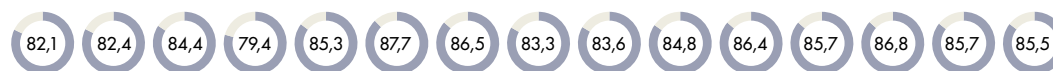
- Las brechas existentes en los mercados laborales de la UNASUR también se observan en la calidad de los empleos. Por ejemplo, los ingresos laborales de las mujeres han sido sistemáticamente inferiores a los que obtienen los hombres, aun cuando en los últimos años las distancias se han vuelto a acortar tras el incremento que mostraron hacia 2007. En efecto, en 2014 los ingresos laborales de las mujeres (incluidos los provenientes del trabajo como asalariadas y del trabajo como independientes) fueron equivalentes al 71,8% del ingreso de los hombres, frente al 67,6% que representaban en 2007. En otros términos, la brecha fue de 28,2 puntos porcentuales en 2014, frente a los 32,4 puntos porcentuales de 2007, lo que corresponde a una reducción de 4,2 puntos porcentuales en un período de siete años (véase el gráfico II.8).

Gráfico II.8

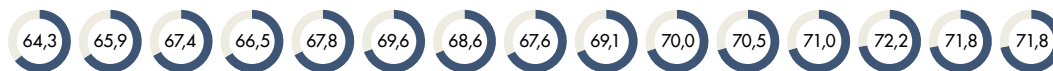
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: proporción del ingreso medio de las mujeres con respecto al de los hombres, 2000-2014

(En porcentajes)

Ingresos salariales



Ingresos laborales^b



2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Promedio simple de las cifras de los países. No se dispone de información comparable de Guyana ni de Suriname.

^b Se incluyen los ingresos provenientes del trabajo asalariado y del trabajo independiente.

- La comparación mejora si se restringe a los ingresos que perciben los trabajadores en relación de dependencia, aunque sigue siendo desventajosa para las mujeres. En este caso, el salario medio que percibían las mujeres en 2014 representaba el 85,5% del salario obtenido por los hombres, de modo que la brecha salarial era de 14,5 puntos porcentuales.
- La evolución ha sido positiva respecto de 2000, ya que ese año el salario de las mujeres equivalía al 82,1% del salario de los hombres y la brecha era de 17,9 puntos porcentuales.

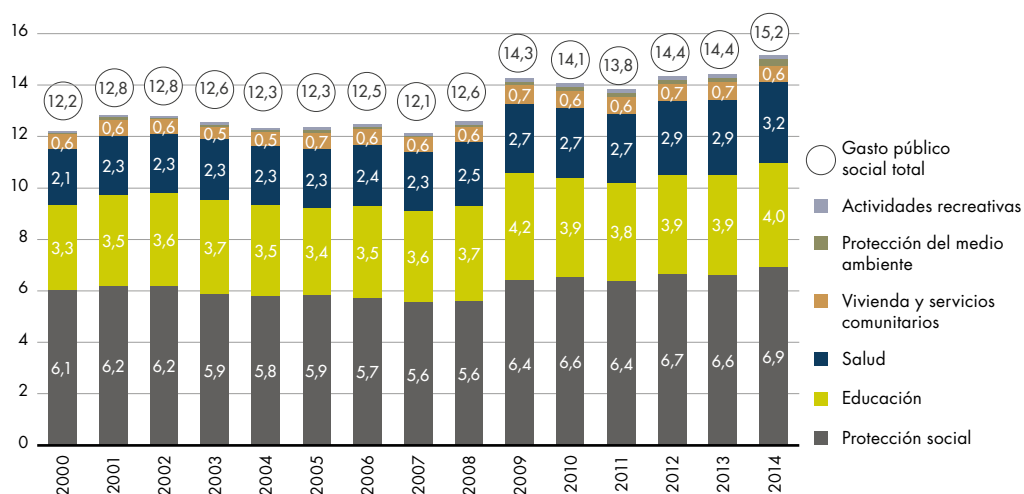
C. Gasto público social

- En los países de la UNASUR se ha producido un crecimiento significativo y constante del gasto público social total y por sectores entre los años 2000 y 2014, tendencia que se mantiene desde mediados de la década de 1990 (véase el gráfico II.9).

Gráfico II.9

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: gasto público social total y por sectores, 2000-2014

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información proveniente de la base de datos de gasto social de la Comisión.

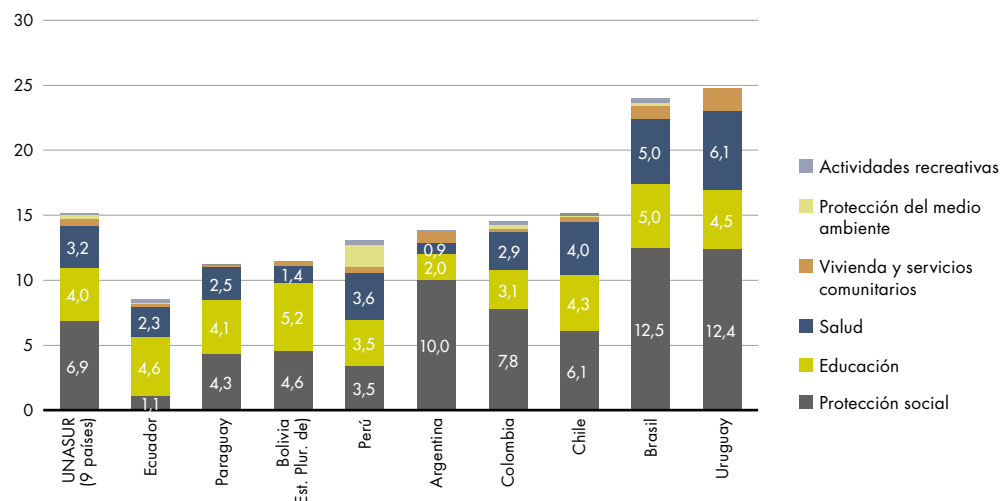
^a Promedios simples de las cifras de los países. No se incluye a Guyana ni a Suriname.

- En 2014 el gasto social alcanzaba un 16% del producto interno bruto, y se prevé que en 2015 se haya mantenido la tendencia de crecimiento. La distribución sectorial del gasto público social indica que la prioridad continúa siendo la protección social, sector que presenta el mayor peso (45%).
- La educación se mantiene como segunda prioridad, con una participación relativa del 26%, y la salud destaca como el sector que más ha crecido en el período analizado (véase el gráfico II.10).

Gráfico II.10

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (9 países)^a: gasto público social total y por sectores, 2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información proveniente de la base de datos de gasto social de la Comisión.

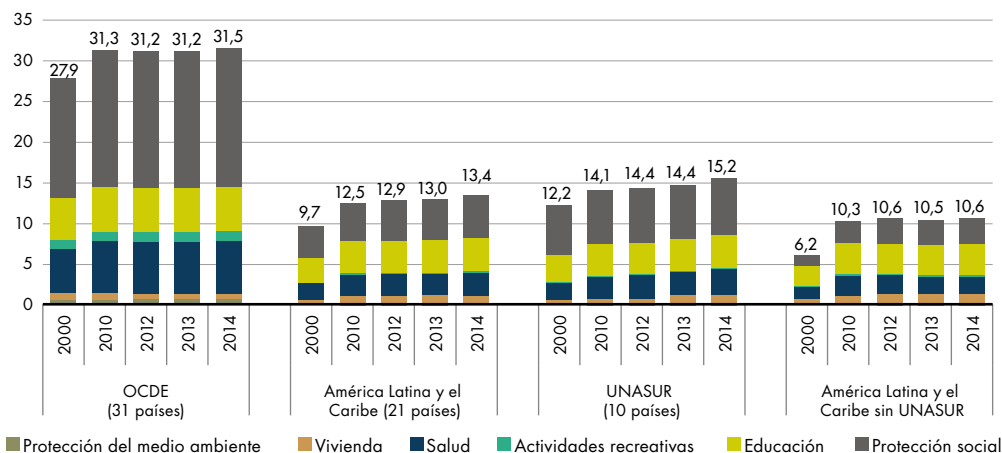
^a No se incluye a Guyana, Suriname ni Venezuela (República Bolivariana de).

- En promedio, la proporción del producto interno bruto (PIB) que los países de la UNASUR destinan al gasto social es superior a la de los demás países de la región. Sin embargo, es bastante inferior a la del gasto destinado por los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (véase el gráfico II.11).
- El impacto redistributivo de la política fiscal de los países de la UNASUR y América Latina en general tiene una incidencia relativamente modesta en la distribución del ingreso, especialmente cuando se compara con los países de la OCDE y de la Unión Europea. La aplicación de impuestos directos (como el impuesto sobre la renta) y transferencias monetarias —en su mayoría pensiones públicas— se traduce en una mejora media del 7,3% del coeficiente de Gini en los países de la UNASUR. Si bien este resultado supera el promedio de América Latina (6,1%), sigue siendo significativamente menor que las reducciones logradas en la OCDE (-35,8%) y la Unión Europea (-39,3%).
- Resulta interesante examinar el impacto de los diferentes instrumentos fiscales en la reducción de la desigualdad. Como se aprecia en el gráfico II.12, el efecto de los impuestos directos en la reducción de la desigualdad del ingreso es relativamente débil en los países de la UNASUR (2,5%) y en el promedio de América Latina (2,5%). Este resultado refleja el hecho de que la tasa media efectiva del impuesto sobre la renta de las personas físicas en la región es bastante modesta, especialmente en comparación con los países de la Unión Europea. A su vez, esto muestra las debilidades estructurales del impuesto, que se agravan con un elevado nivel de evasión y elusión.

Gráfico II.11

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), América Latina y el Caribe y América Latina y el Caribe sin UNASUR: gasto público social total y por sectores, 2000-2014^a

(En porcentajes del PIB)

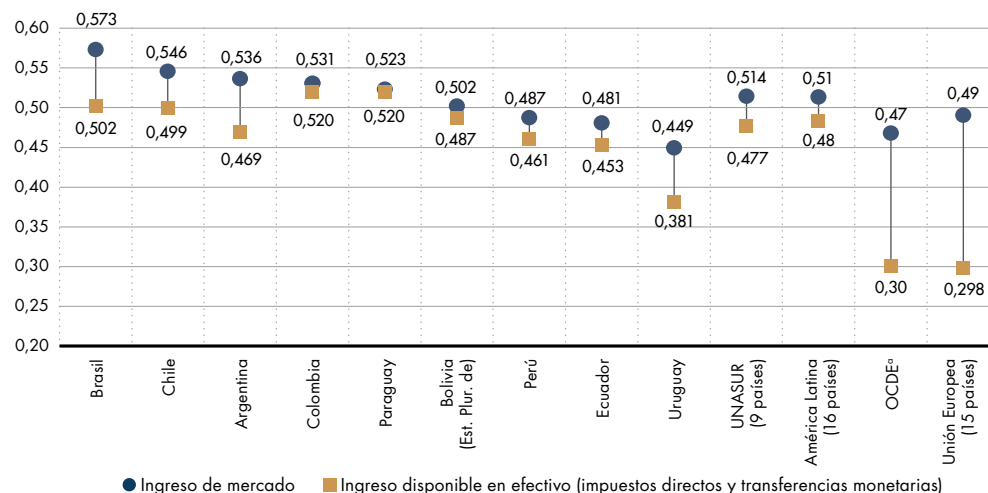


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información proveniente de la base de datos de gasto social de la Comisión.

^a No se incluye a Guyana, Suriname ni Venezuela (República Bolivariana de).

Gráfico II.12

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (9 países): desigualdad medida por el coeficiente de Gini del ingreso de mercado y de los ingresos disponibles en efectivo de la población total, alrededor de 2011



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2015: Dilemas y espacios de políticas* (LC/L.3962), Santiago, 2015.

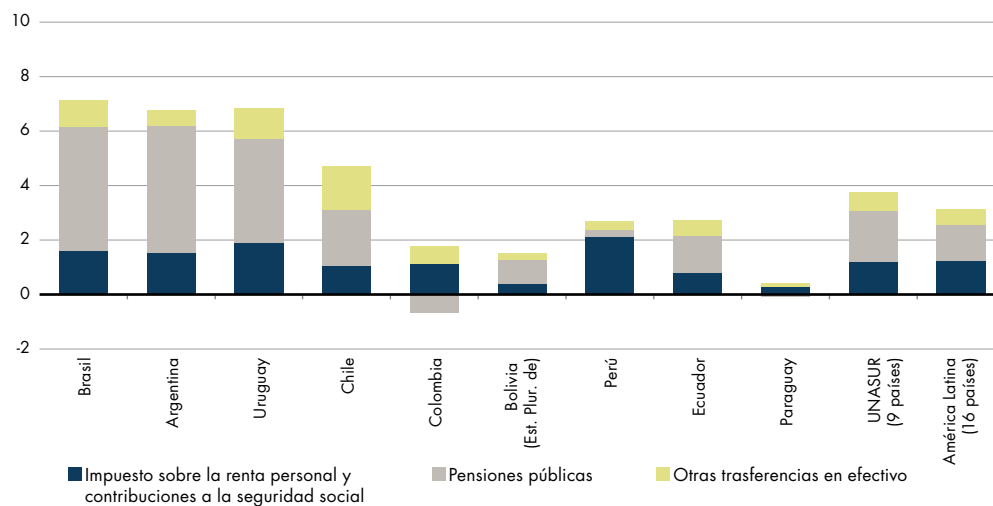
^a Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

- Las transferencias monetarias —incluidas las pensiones públicas y otras transferencias en efectivo— tienen un gran impacto en la reducción de la desigualdad entre los países de la UNASUR. Es el caso, especialmente, de la Argentina, el Brasil, Chile, el Ecuador y el Uruguay, donde, en promedio, las pensiones públicas reducen la desigualdad un 6,3%, o 3,3 puntos del coeficiente de Gini. En cambio, las otras transferencias monetarias —incluidas las transferencias monetarias condicionadas— desempeñan un papel menor en la reducción de la desigualdad, pero no se puede descartar su éxito en la reducción de la pobreza, entre otros objetivos (véase el gráfico II.13).

Gráfico II.13

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (9 países): reducción de la desigualdad según instrumentos de la política fiscal, alrededor de 2011

(En puntos porcentuales del coeficiente de Gini)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2015: Dilemas y espacios de políticas* (LC/L.3962), Santiago, 2015.

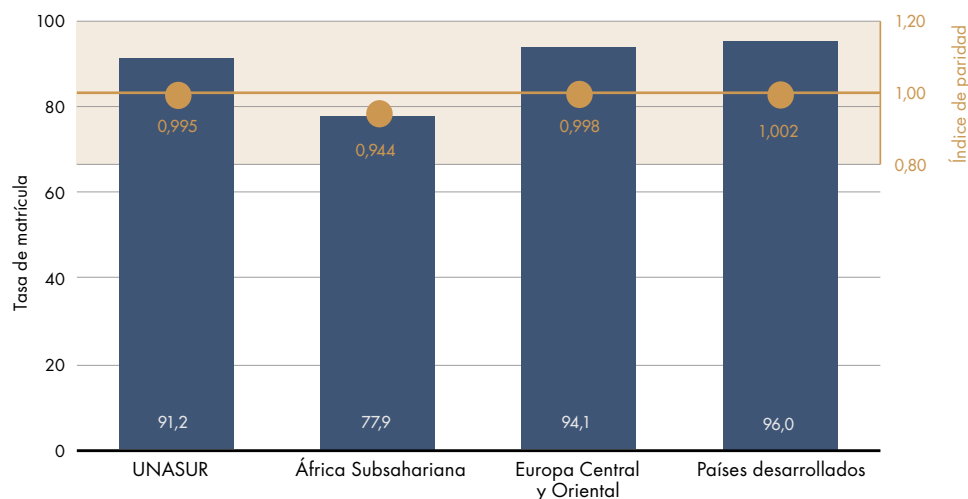
D. Educación

- Los países de la UNASUR han avanzado en la universalización de la enseñanza primaria, pero aún sigue siendo necesario incrementar el acceso a la enseñanza secundaria y su conclusión, así como la cobertura de la enseñanza preescolar. En paralelo, persisten grandes desafíos en materia de calidad y equidad. Los niños de la UNASUR están lejos de sus pares en los países desarrollados en cuanto a logros de aprendizaje, y existen, además, elevadas disparidades según la situación socioeconómica, la zona de residencia y la condición étnica, entre otros factores.
- En 2014 la tasa neta de matrícula en la enseñanza primaria de los países de la UNASUR alcanzaba un 91,2%, valor muy próximo al observado en los países desarrollados y en Europa Central y Oriental, pero superior al de África Subsahariana. A su vez, la conclusión de la enseñanza primaria en la UNASUR es cercana al 90%, aun cuando persisten brechas vinculadas al nivel socioeconómico (véase el gráfico II.14).

Gráfico II.14

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otras regiones del mundo^a: tasa neta de matrícula y paridad de género en la educación primaria, alrededor de 2014

(En porcentajes e índices)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto de Estadística de la UNESCO (ISU).

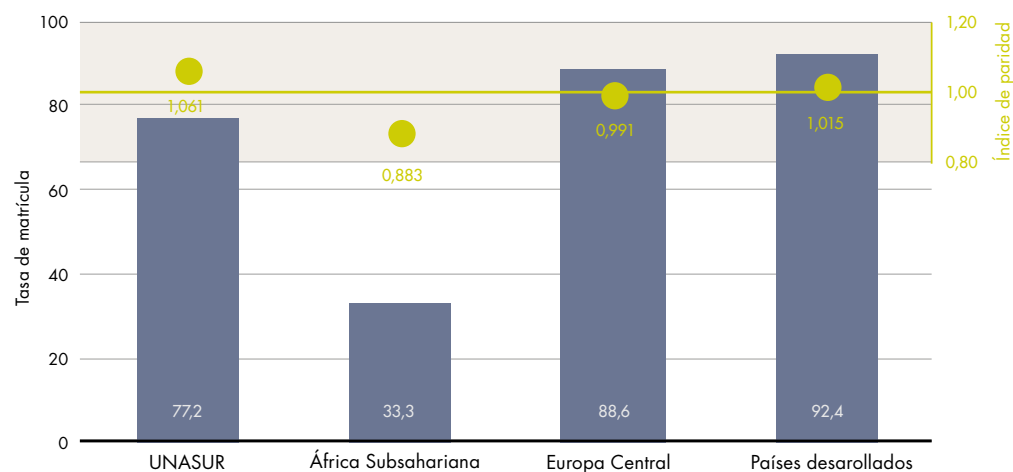
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- En la enseñanza secundaria, sin embargo, existen dificultades de escolarización en los países de la UNASUR. En el período comprendido entre 2011 y 2014, la tasa neta de matrícula en este nivel alcanzó un 77,2%, por encima de las matrículas registradas en los países de África Subsahariana, pero muy por debajo de los niveles de acceso a la enseñanza secundaria apreciados en los países desarrollados y de Europa Central y Oriental (véase el gráfico II.15).

Gráfico II.15

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (11 países) y otras regiones del mundo^a: tasa neta de matrícula y paridad de género en la educación secundaria, alrededor de 2014

(En porcentajes e índices)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto de Estadística de la UNESCO (ISU).

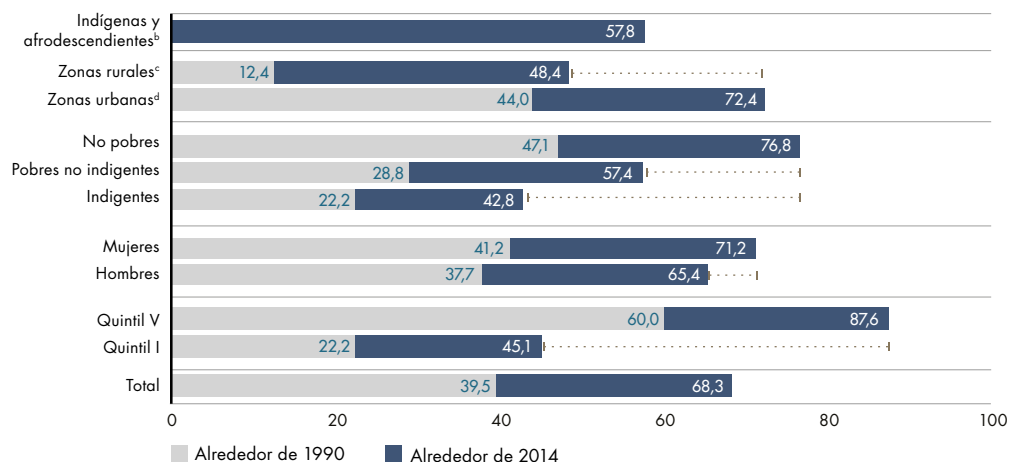
^a Promedios simples de las cifras de los países. No se incluye al Brasil.

- Si bien los niveles de conclusión de la enseñanza secundaria aumentaron entre 1990 y 2014, todavía existen marcadas disparidades que afectan a los más pobres, a los pueblos originarios y a los jóvenes que residen en las zonas rurales (véase el gráfico II.16).
- Los desafíos relacionados con la escolarización no se limitan a la educación secundaria. Entre las tareas pendientes se encuentra también el incremento del acceso a la educación preescolar y a la educación terciaria.
- En los países de la UNASUR la matrícula de los niveles de enseñanza superior se ha acelerado en el último decenio: desde tasas brutas de matrícula del 30% en torno a 2004 hasta cerca del 50%, en promedio, alrededor de 2014. Sin embargo, el porcentaje de estudiantes que concluye este ciclo es muy bajo (véase el gráfico II.17).

Gráfico II.16

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: conclusión de la educación secundaria de los jóvenes de entre 20 y 24 años, según grupos seleccionados, alrededor de 1990 y 2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Excluye a la Argentina, Colombia y Venezuela (República Bolivariana de).

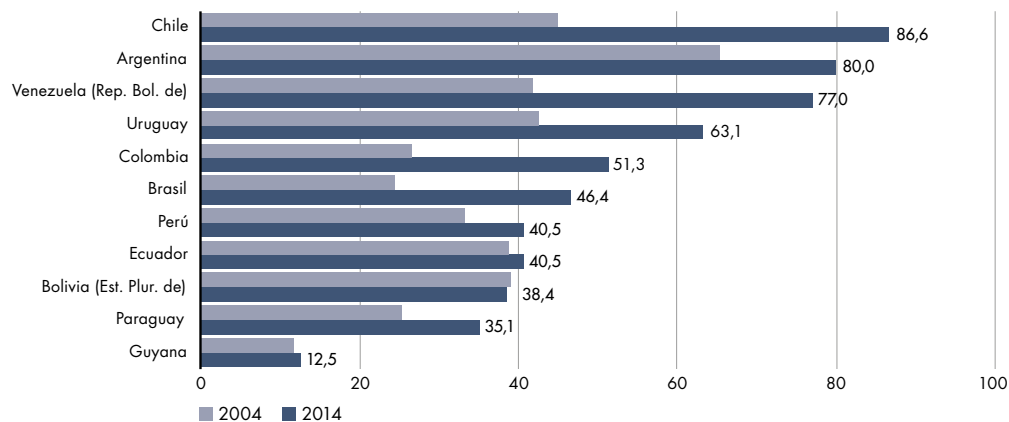
^c Excluye a la Argentina y a Venezuela (República Bolivariana de).

^d Excluye a Venezuela (República Bolivariana de).

Gráfico II.17

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países): tasa neta de matrícula en la educación terciaria, alrededor de 2004 y de 2014

(En porcentajes)

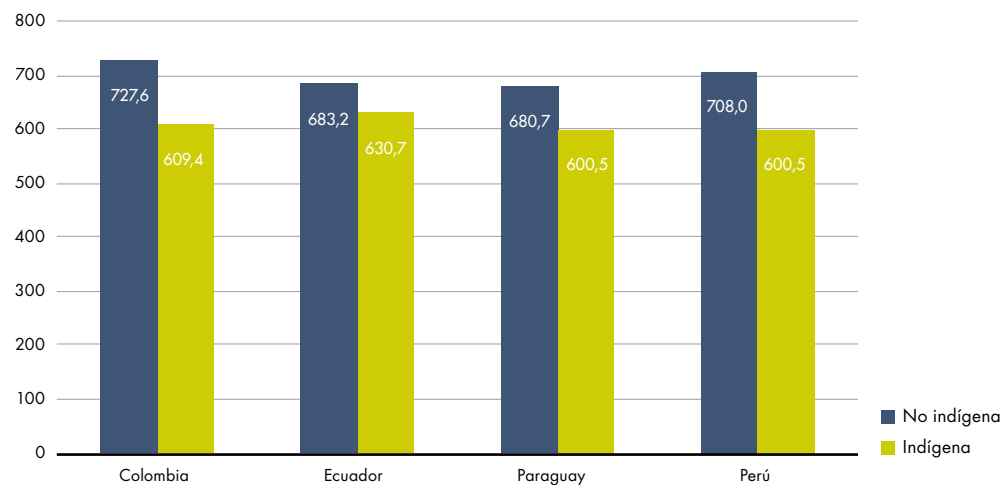


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto de Estadística de la UNESCO (ISU).

- Para asegurar una mayor igualdad de oportunidades, se requieren políticas que compensen la falta de tiempo y recursos monetarios de los jóvenes que egresan de la educación secundaria y tienen que trabajar para sobrevivir o para aportar a sus familias. Es importante que se desarrollen los mecanismos y apoyos académicos para que, una vez dentro de la educación terciaria, los jóvenes logren mantenerse y completen el ciclo.
- El principal desafío para los países de la UNASUR es mejorar la calidad de la educación. Los datos muestran sistemáticamente que en determinados países el nivel de aprendizaje de los estudiantes es inferior al que alcanzan sus pares en los países desarrollados.
- Dentro de los países de la UNASUR existen grandes diferencias en la calidad de la educación que reciben los niños. Estas desigualdades están vinculadas a las dinámicas de segmentación y segregación escolar y se expresan en resultados deficitarios de aprendizaje que reproducen las brechas relacionadas con la situación socioeconómica, la condición étnica y racial y la zona de residencia (véase el gráfico II.18).

Gráfico II.18

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (4 países): puntaje medio obtenido en pruebas de lectura según pertenencia o no a un grupo indígena, 2013



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de la UNESCO.

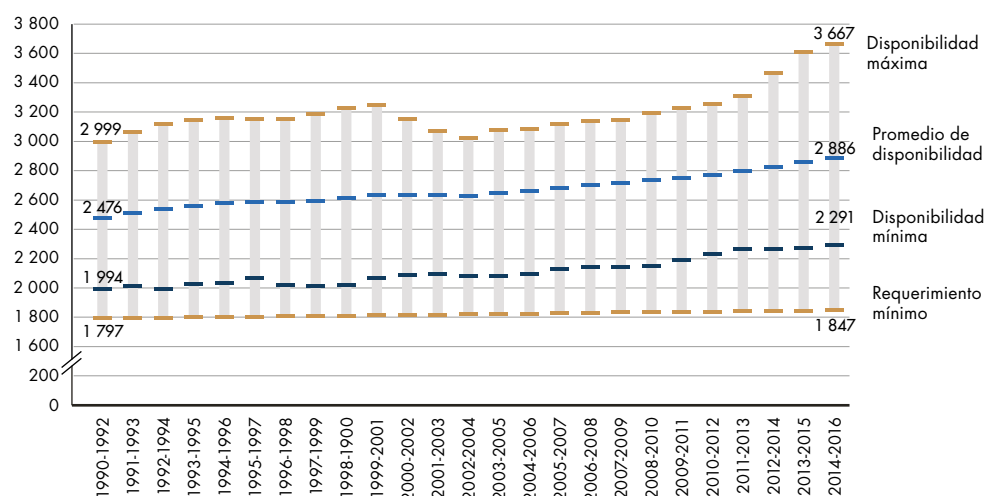
E. Alimentación y nutrición

- La malnutrición presente en los países de la UNASUR representa uno de los tres problemas en materia de desigualdad de la región. Los países cuentan con una oferta de alimentos suficiente para cubrir las necesidades de su población; no obstante, sigue habiendo desafíos pendientes en cuanto a las dificultades de acceso a estos alimentos y los problemas de desnutrición infantil, a los que se suma una creciente prevalencia del sobrepeso y la obesidad.
- Entre 2014 y 2016 la disponibilidad alimentaria era, en promedio, un 70% superior a los requerimientos nutricionales mínimos de la población. Sin embargo, en dicho período más de 11 millones de personas no vieron sus requerimientos calóricos mínimos cubiertos (véase el gráfico II.19).

Gráfico II.19

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)^a: disponibilidad y requerimiento mínimo diario de calorías por persona, 1990-1992 a 2014-2016

(En kilocalorías)



Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), "Seguridad alimentaria", Base de Datos Estadísticos Sustantivos de la FAO (FAOSTAT).

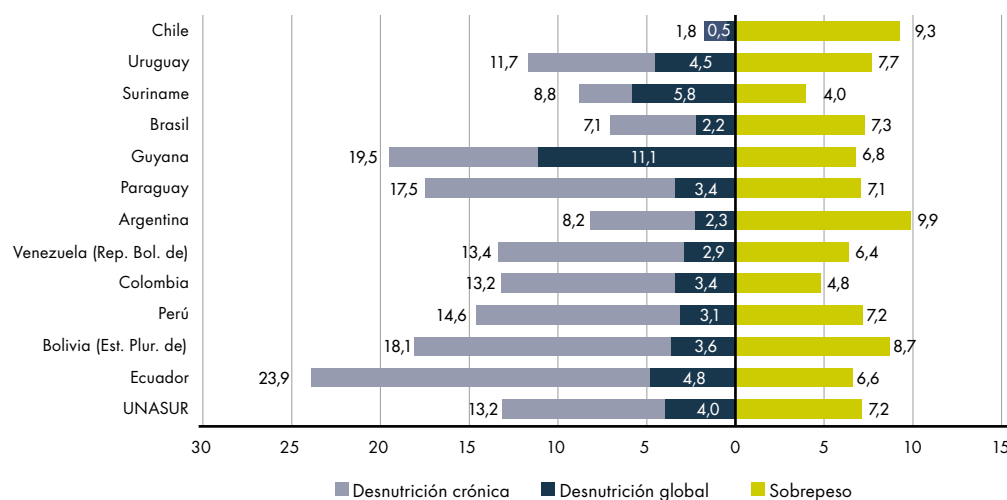
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- Durante los últimos años, los precios de los alimentos han seguido una tendencia al alza constante: entre 2010 y 2014, el IPC de los alimentos aumentó un 62,4%, mientras que el IPC general se incrementó un 42%. Este hecho se traduce en un agravamiento de la vulnerabilidad alimentaria y nutricional, en particular en el caso de los más pobres. Por un lado, limita el acceso a los alimentos en general y, por otro, propicia el consumo de productos alimenticios menos saludables, factores que conducen tanto a la desnutrición como al sobrepeso.

- La malnutrición tanto por déficit como por exceso de peso es un problema presente en América Latina y el Caribe. Según las encuestas nutricionales más recientes, alrededor de 992.000 niños y niñas menores de 5 años tienen un peso menor que el adecuado para su edad, 3,8 millones presentan baja talla y el 8,4% incluso nace con bajo peso (véase el gráfico II.20). Los últimos estudios disponibles afirman que los niños y niñas expuestos a la desnutrición por baja talla se enfrentan a una probabilidad de muerte 2,4 veces mayor que quienes no sufren de este flagelo, lo que, además de ser un problema ético, implica pérdidas para los países en términos de productividad, educación y salud.

Gráfico II.20

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): prevalencia de la desnutrición crónica y global y el sobrepeso en niños menores de 5 años, 2004-2012^a y alrededor de 2014
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de la División de Estadística de las Naciones Unidas para desnutrición y fuentes oficiales.

^a La desnutrición global se define por un peso bajo para la edad de la persona, y la desnutrición crónica por una altura baja para la edad. Los valores se han estimado sobre la base de la norma de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

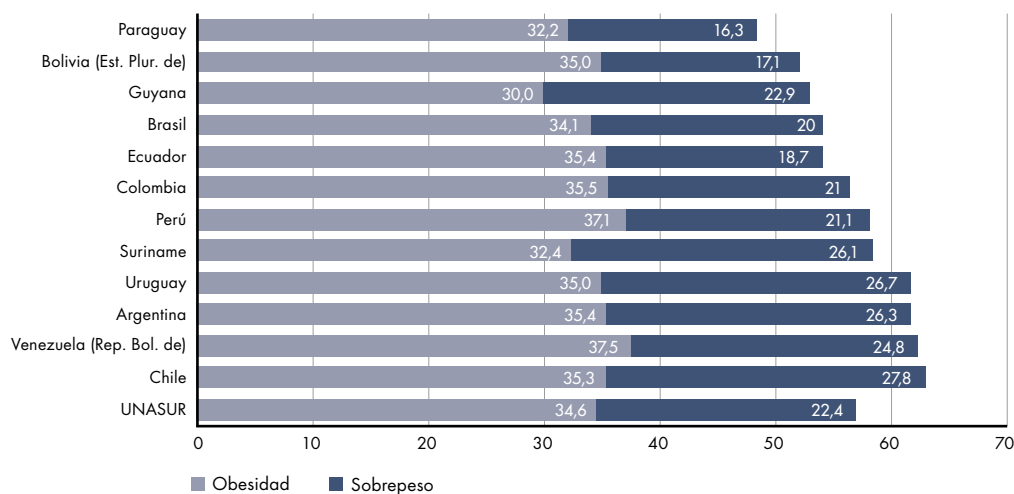
- Se estima que solo en los países andinos y el Paraguay el costo de la desnutrición ascendió a 10.500 millones de dólares en 2004.
- Los grupos más vulnerables son las poblaciones indígenas que viven en las zonas rurales de la sierra y la selva.
- El sobrepeso y la obesidad son problemas crecientes en América Latina y el Caribe. Actualmente, la prevalencia media del sobrepeso en niños menores de 5 años alcanza el 7% en los países de la UNASUR; en el caso de la población adulta, el sobrepeso afecta al 57%

de los mayores de 18 años, al 59% de las mujeres y al 55% de los hombres. Esto tiene graves consecuencias para la salud pública. Las investigaciones científicas destacan el impacto que tiene sobre la población la relación de la obesidad con ciertas enfermedades crónicas no transmisibles, que se traduce en mayores tasas de morbilidad y mortalidad, mayores costos de salud y pérdidas de productividad (véanse los gráficos II.20 y II.21).

Gráfico II.21

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): prevalencia de la obesidad y el sobrepeso en los mayores de 18 años, alrededor de 2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de la División de Estadística de las Naciones Unidas y fuentes oficiales.

- En los últimos datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud se estima que el 65,63% de los casos de diabetes y el 35,69% de las enfermedades cardiovasculares que se padecen en América Latina y el Caribe podrían atribuirse al exceso de peso. Este, a su vez, se asocia con el 12,55% de la mortalidad en adultos.
- En América Latina y el Caribe, las enfermedades crónicas no transmisibles son responsables del 62% de los años de vida saludable perdidos (AVISA) en los países de bajos ingresos de la región. Chile presenta la mayor proporción de pérdida (80%), seguido del Uruguay.
- En los últimos años se ha detectado la necesidad de contar con mejor información acerca del déficit de micronutrientes (hierro, vitamina A, yodo y zinc, entre otros) en niños y niñas en los países de la UNASUR, dadas sus consecuencias para su desarrollo. Los datos revelan que el Estado Plurinacional de Bolivia presenta una de las mayores prevalencias de anemia infantil por déficit de hierro de la región (60,6%).

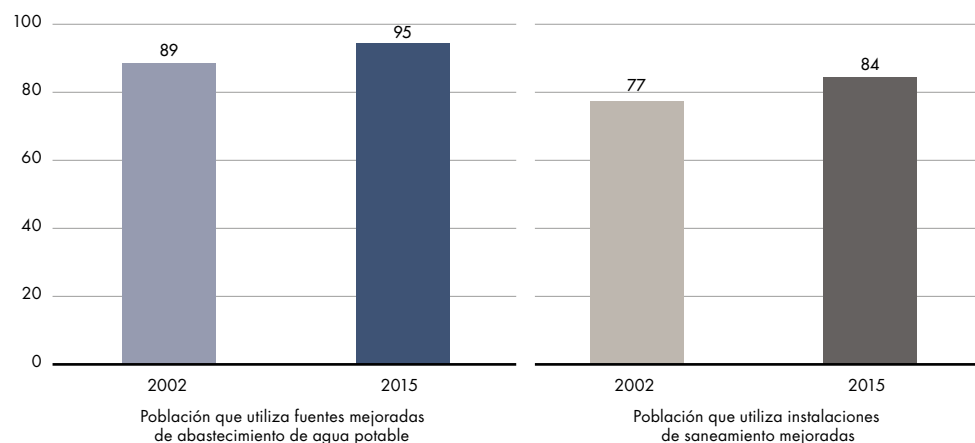
F. Salud

- En las zonas urbanas de los países de la UNASUR, la expansión de los servicios de saneamiento y de salud maternoinfantil y el cambio de actitud y de conducta de la población han contribuido a la reducción de la mortalidad infantil y a la disminución de las brechas de mortalidad por niveles socioeconómicos. Sin embargo, en los barrios más pobres y marginales la situación es diferente, por cuanto subsisten profundas brechas de acceso a los servicios básicos de saneamiento y agua potable. Los países de la UNASUR deben afrontar, además, nuevos problemas de salud relacionados con el cambio demográfico y de los perfiles de morbilidad.
- Entre 2002 y 2015, el acceso a mejores servicios de saneamiento aumentó de un 77% a un 84% en los países de la UNASUR, en tanto que el acceso a agua potable se incrementó de un 89% a un 95% (véase el gráfico II.22).

Gráfico II.22

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)^a: acceso sostenible a agua potable y a servicios básicos de saneamiento, 2002 y 2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Organización Mundial de la Salud (OMS)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento.

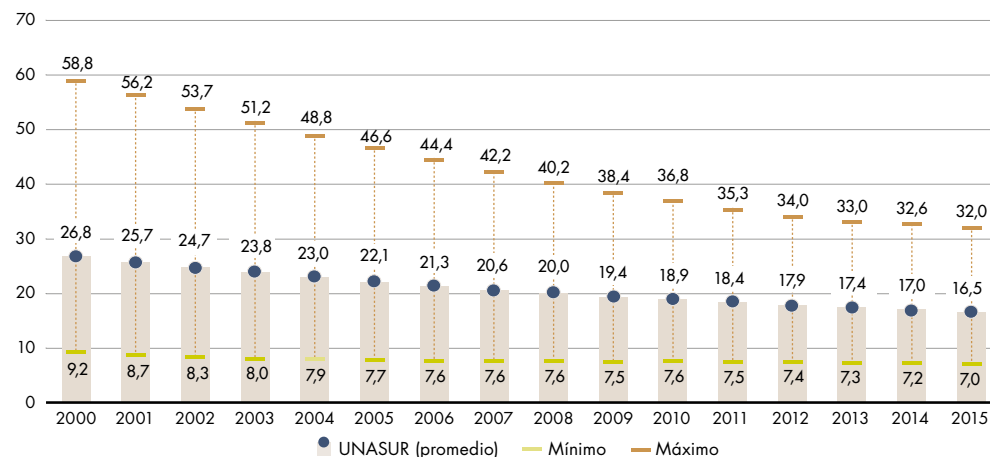
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- Entre 2000 y 2015, la tasa de mortalidad infantil de los países de la UNASUR se redujo de 26,8 a 16,5 por cada 1.000 nacidos vivos. Las amplias diferencias existentes entre los países miembros de la UNASUR disminuyeron significativamente en ese período, como demuestra el progresivo acercamiento de los valores mínimos y máximos de mortalidad infantil por cada 1.000 nacidos vivos en la región (véase el gráfico II.23).
- La tasa de mortalidad materna de los países de la UNASUR disminuyó de 132 a 96 por cada 100.000 nacidos vivos en el período comprendido entre 2000 y 2015. Sin embargo, los niveles de mortalidad materna de América del Sur aún superan los observados en los países industrializados (véase el gráfico II.24).

Gráfico II.23

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)^a: tasa de mortalidad infantil en niños menores de 1 año, 2000-2015

(Por cada 1.000 nacidos vivos)



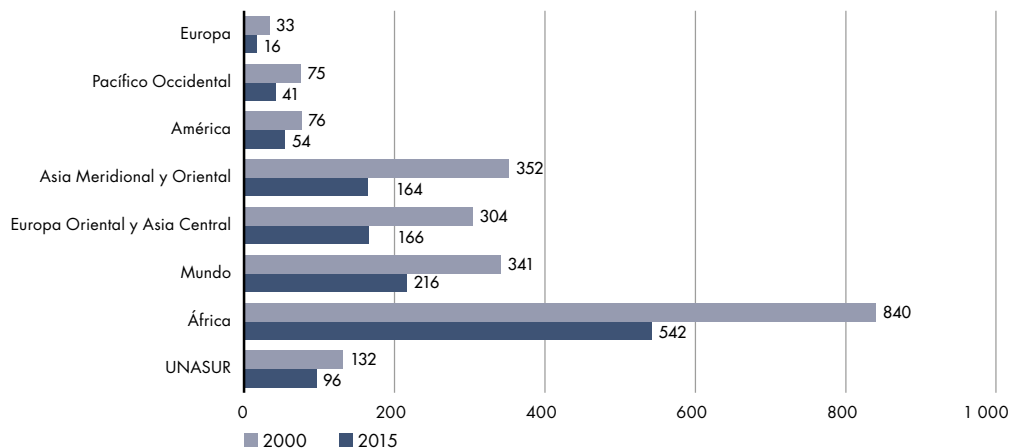
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez.

^a Promedios simples de las cifras de los países.

Gráfico II.24

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otras regiones del mundo: razón de mortalidad materna^a, 2000 y 2015^b

(Por cada 100.000 nacidos vivos)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, y Organización Mundial de la Salud (OMS), "Global health indicators", World Health Statistics 2014.

^a Representa la defunción de una mujer mientras está embarazada o dentro de los 42 días siguientes a la terminación del embarazo, parto y puerperio, pero no por causas accidentales o incidentales.

^b Promedios simples de las cifras de los países.

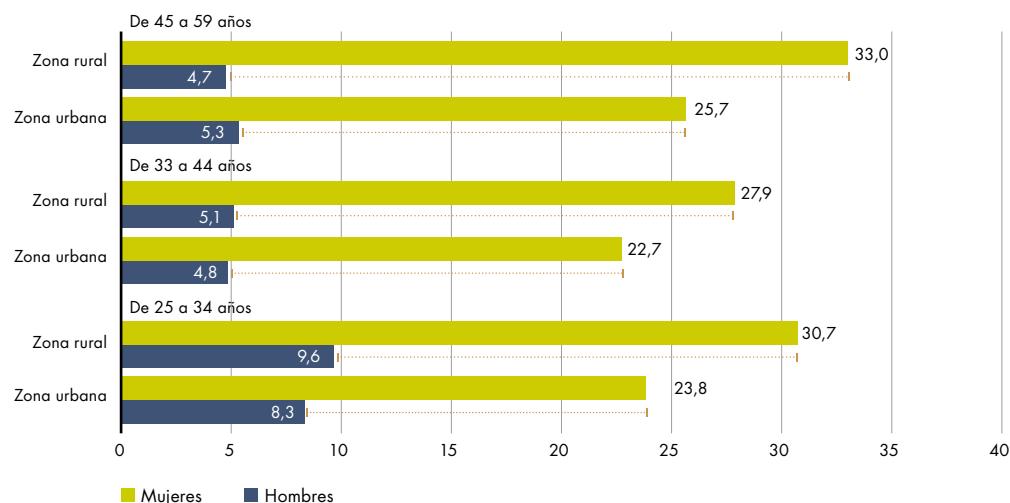
G. Paridad de género

- A pesar de los avances logrados en algunos aspectos de la equidad de género, en los países de la UNASUR persisten obstáculos sustanciales para que las mujeres logren la plena autonomía, lo que les impide ejercer sus derechos en condiciones de total igualdad. Los países deben aunar esfuerzos para que las mujeres adquieran una mayor autonomía económica, física y en la toma de decisiones.
- Las mujeres han alcanzado mayores niveles de autonomía económica, pero aún existen notorias disparidades; en 2014, el 28% de las mujeres residentes en zonas urbanas y el 34% de las mujeres residentes en zonas rurales no tenían ingresos propios, mientras que la proporción de hombres sin ingresos propios era del 5% y el 6%, respectivamente.
- Las brechas son mayores en las zonas rurales y, en particular, en el caso de las mujeres de entre 45 y 59 años: un 33% no tienen ingresos propios, frente a un 4,7% de los hombres del mismo grupo etario (véase el gráfico II.25).

Gráfico II.25

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: población sin ingresos propios, por sexo, según grupos de edad y zona de residencia, alrededor de 2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

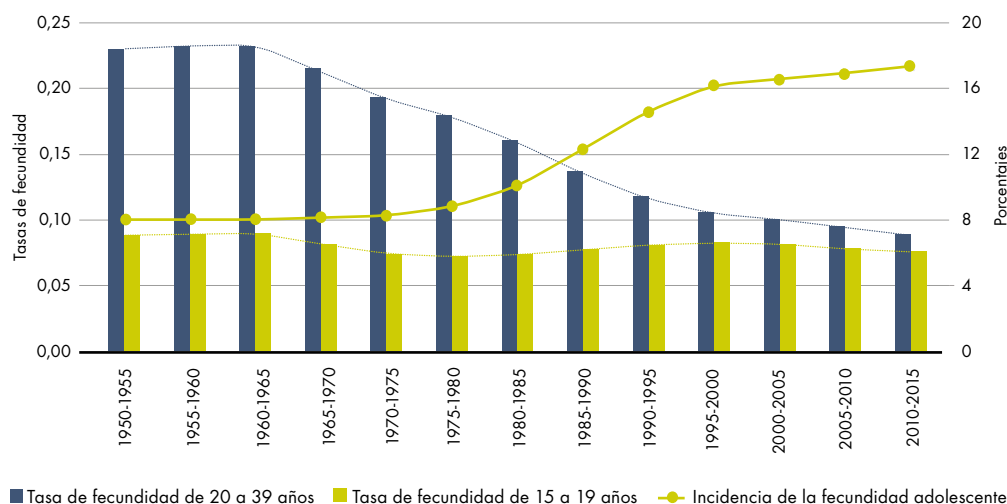
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- En cuanto a la autonomía física, subsisten problemas que amenazan el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres. Por ejemplo, la caída de la fecundidad en la población de entre 20 y 39 años no se ha hecho extensiva a las adolescentes, cuya tasa de fecundidad se ha mantenido relativamente invariable entre el quinquenio 1950-1955 y el quinquenio 2010-2015. Esto ha dado lugar a un aumento de la incidencia de la fecundidad adolescente en la fecundidad total (véase el gráfico II.26).

Gráfico II.26

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: tasas de fecundidad por edades e incidencia de la fecundidad adolescente en la fecundidad total, 1950-1955 a 2010-2015

(En tasas y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de estimaciones y proyecciones del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

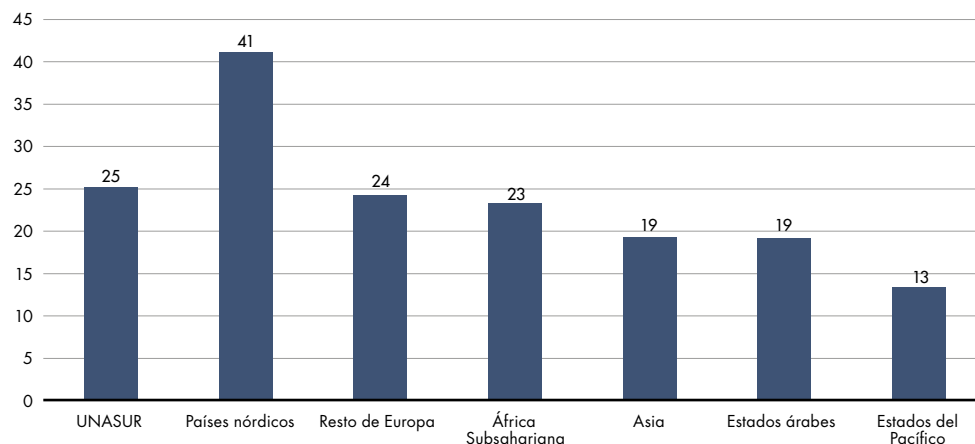
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- Un indicador que ofrece una aproximación a la participación femenina en la toma de decisiones es el porcentaje de asientos del parlamento ocupados por mujeres. Pese a que entre 2005 y 2016 la presencia de las mujeres en la Cámara Baja aumentó del 18,2% al 25,2% en los países de la UNASUR, este valor se encuentra lejos del observado en los países nórdicos, donde la proporción de escaños del parlamento ocupados por mujeres asciende al 41% (véanse los gráficos II.27 y II.28).

Gráfico II.27

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otras regiones del mundo: puestos ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales^a, 2015^b

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Unión Interparlamentaria.

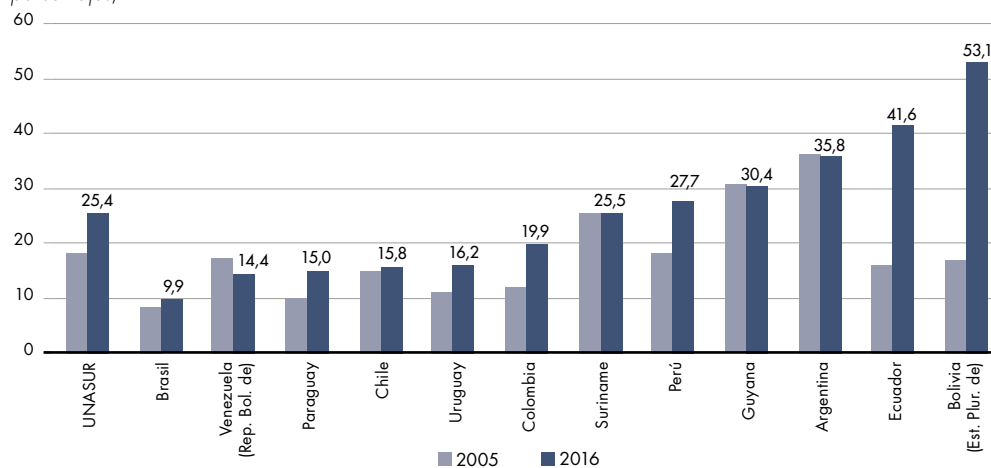
^a Se refiere a escaños en la Cámara Única o en la Cámara Baja.

^b Promedios simples de las cifras de los países.

Gráfico II.28

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): puestos ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales^a, 2005 y 2016

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Unión Interparlamentaria.

^a Se refiere a escaños en la Cámara Única o en la Cámara Baja.

III. Economía y comercio

La UNASUR reúne a un conjunto de 12 países altamente especializados en la producción y exportación de productos básicos (hidrocarburos, metales y minerales y alimentos). Por esta razón, durante gran parte de la década pasada la región se benefició del significativo aumento de los términos de intercambio, en un contexto de crecimiento económico sostenido y de superávit de la balanza comercial. Este dinamismo fue interrumpido por los efectos de la crisis económica y financiera mundial. Si bien en 2010 las economías de esta región retomaron el crecimiento, impulsadas por la recuperación de la tendencia al alza de los precios internacionales de los productos básicos, en los años siguientes el contexto mundial fue menos favorable que en la década anterior: la demanda de bienes básicos se redujo, los precios disminuyeron —aun manteniendo un nivel relativamente elevado en términos históricos— y se produjo una alta volatilidad en los mercados financieros.

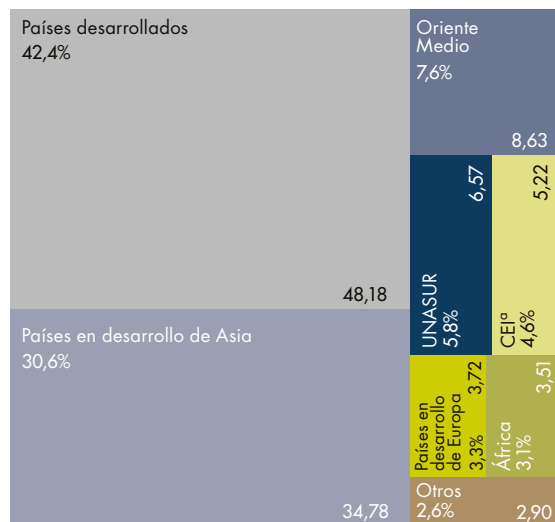
A. La economía

- El PIB de los países de la UNASUR representa el 5,8% del PIB mundial medido en dólares en paridad del poder adquisitivo (PPA) (véase el gráfico III.1).

Gráfico III.1

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otras regiones del mundo:
participación relativa en el PIB mundial, 2015

(En porcentajes y billones de dólares en paridad del poder adquisitivo)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook Database* [base de datos en línea].

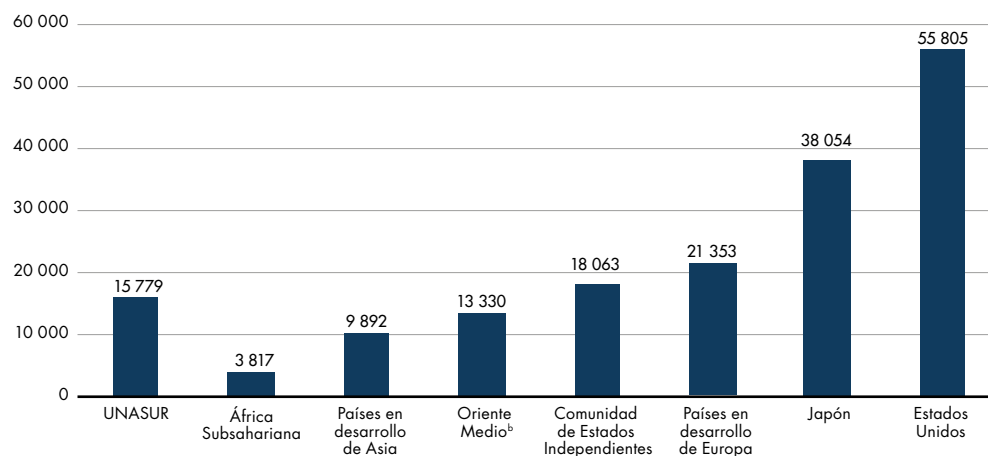
° Comunidad de Estados Independientes.

- El PIB per cápita medio de los países de la UNASUR es levemente inferior a 16.000 dólares PPA y presenta un rango de variación que fluctúa entre los 6.400 dólares PPA y los 22.900 dólares PPA (véase el gráfico III.2).
- La inversión de la región alcanzó el 20,4% del PIB a precios corrientes en 2015, un nivel cercano al registrado antes de la crisis, pero considerado bajo en comparación con el que presentan las demás economías en desarrollo (véase el gráfico III.3).

Gráfico III.2

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otras regiones del mundo^a:
producto interno bruto por habitante, 2015

(En dólares en paridad del poder adquisitivo)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook Database* [base de datos en línea].

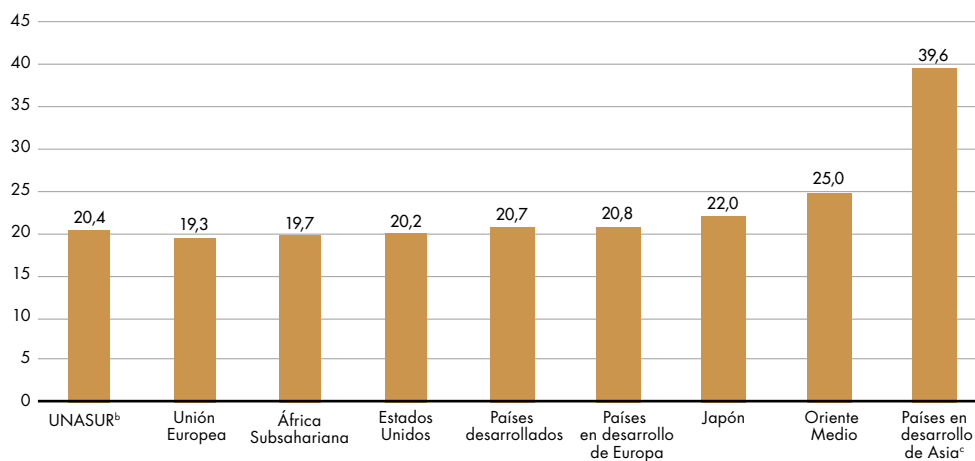
^a Promedios simples de las cifras de los países.

^b Incluye a Oriente Medio, el Norte de África, Afganistán y el Pakistán.

Gráfico III.3

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (11 países) y otras regiones del mundo^a: tasa de inversión, 2015

(En porcentajes del PIB a precios corrientes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database* [base de datos en línea] <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/index.aspx>.

^a Promedios simples de las cifras de los países.

^b No se incluye a Suriname por no existir información acerca de este país en la base de datos.

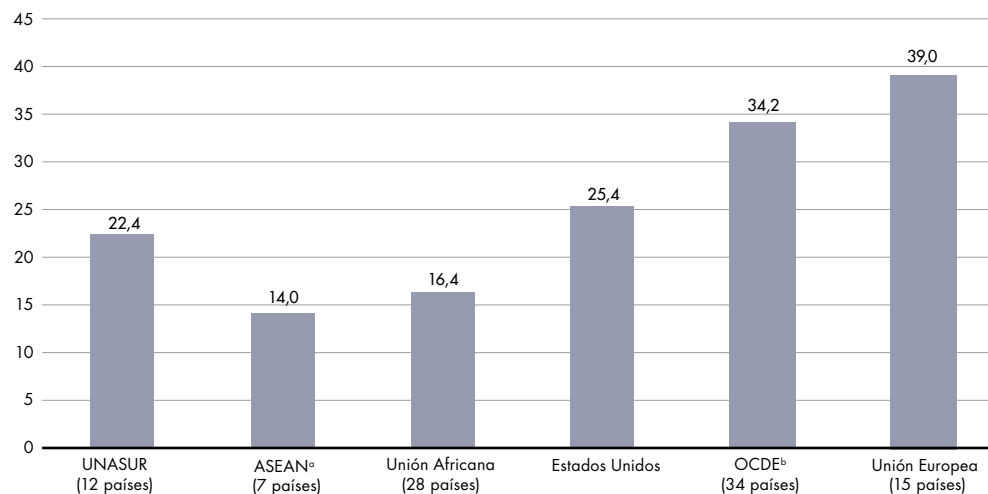
^c Incluye a Oriente Medio, el Norte de África, Afganistán y el Pakistán.

- Otra característica distintiva de la UNASUR es una carga tributaria (del 22,4% del PIB) que podría considerarse baja comparada con la que presentan las economías desarrolladas (un 34,2% del PIB en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y un 25,4% del PIB en los Estados Unidos), pero que es superior a la de las economías de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y de la Unión Africana (un 14,0% del PIB y un 16,4% del PIB, respectivamente) (véase el gráfico III.4).

Gráfico III.4

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otras regiones del mundo^a: carga tributaria por regiones, alrededor de 2013

(En porcentajes del PIB)



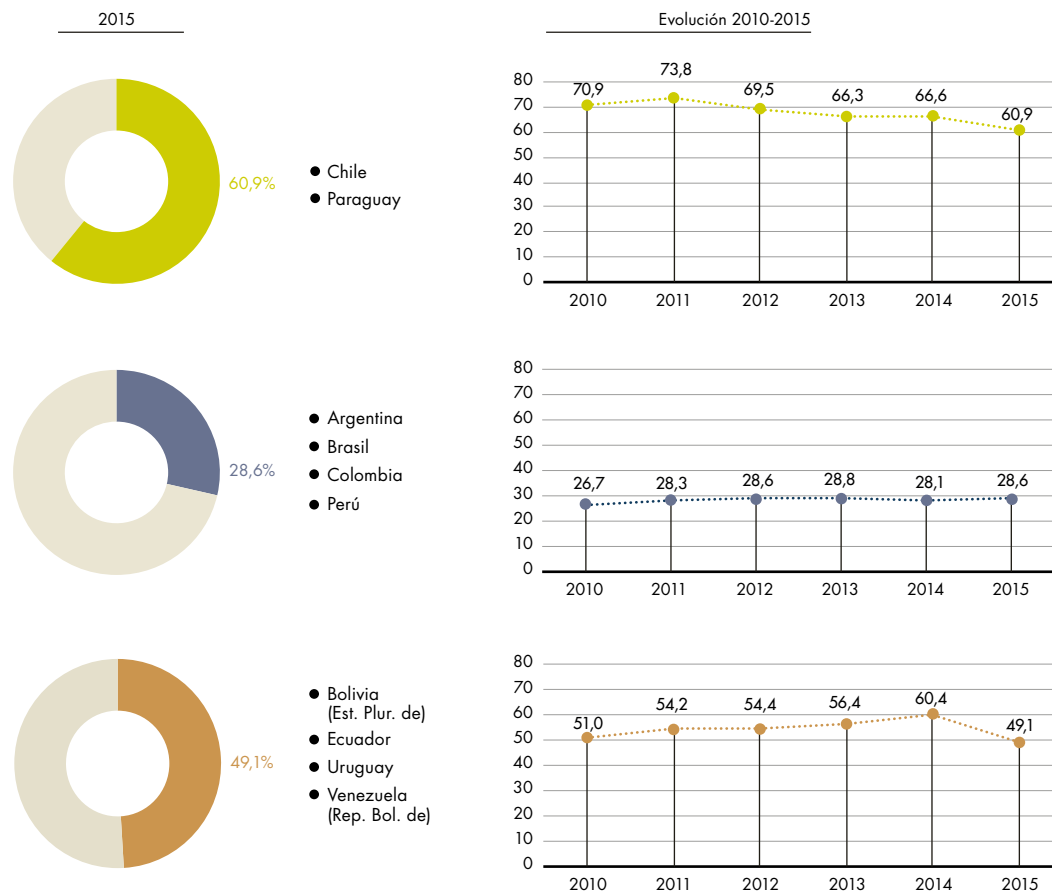
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), OECD.Stat [en línea] <http://stats.oecd.org> y Banco Mundial, *World Development Indicators* [en línea] <http://data.worldbank.org/data>.

^a Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

^b Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

- Los países de la UNASUR presentan un grado medio de apertura comercial (cercano a un 46%), aunque con una gran disparidad entre las economías que conforman el bloque. En los últimos años el grado de apertura se ha reducido de forma moderada en varios países, principalmente debido al menor dinamismo del comercio internacional, que no se ha visto compensado por el comercio intrarregional. (véase el gráfico III.5).
- El componente más dinámico de la demanda ha sido la inversión, que creció del 18,1% del PIB en 2005 a una cifra cercana al 20,6% del PIB en 2015 a precios corrientes (mostrando un incremento medio real anual del 7,8% en ese mismo período).

Gráfico III.5
 Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^{a,b}: grado de apertura comercial, 2010-2015
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

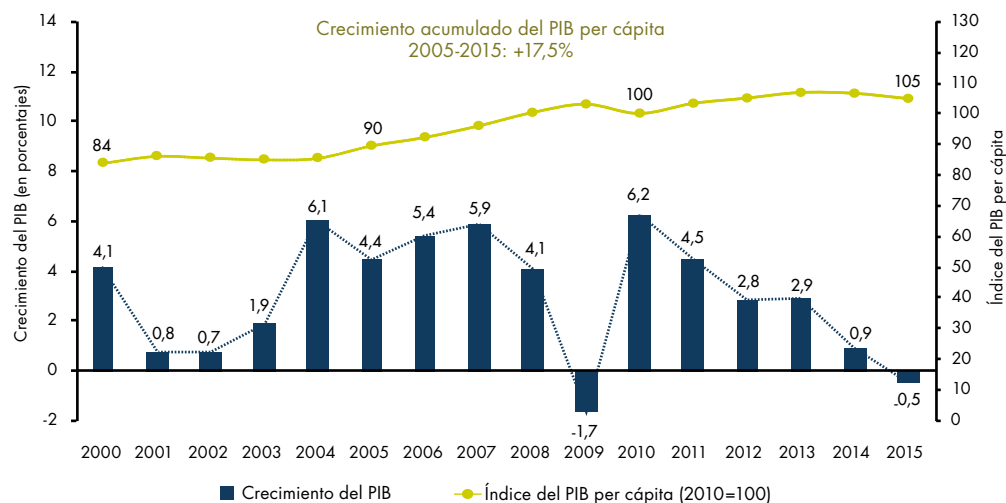
^a No se incluye a Guyana ni a Suriname por no existir datos de los seis años requeridos.

^b En el caso de la República Bolivariana de Venezuela no existe información disponible de 2014 y 2015.

- En el contexto de la crisis económica y financiera mundial, en 2009 se produjo una fuerte interrupción de la trayectoria de crecimiento de América Latina y el Caribe. La rápida recuperación que tuvo lugar en 2010 se tradujo en una reactivación del PIB per cápita, cuyo crecimiento acumulado fue del 17,5 entre 2005 y 2015 (véase el gráfico III.6).

Gráfico III.6

América Latina y el Caribe^a: tasa de crecimiento del PIB y evolución del PIB per cápita, 2000-2015
(En porcentajes e índices del PIB per cápita con base en 2010=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

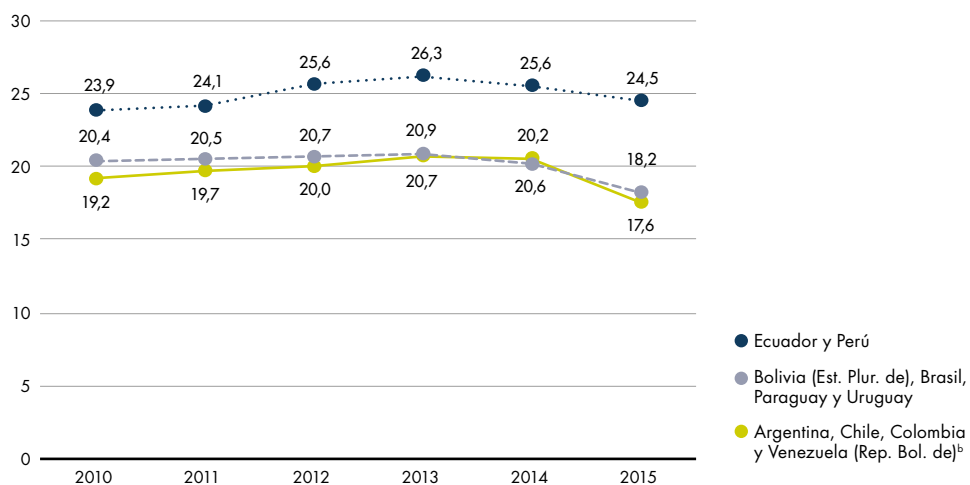
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- La mayoría de los países de la UNASUR volvieron a crecer en 2010 a tasas similares o superiores a las tasas anteriores a la crisis. Sin embargo, a partir de 2011 se aprecia una notable disminución de las tasas de crecimiento.
- En América Latina en general la formación bruta de capital fijo ha mantenido su tendencia de crecimiento negativo desde el año 2014. Este desempeño mediocre refleja la contracción de la formación bruta de capital fijo tanto en el rubro de la construcción como en el de la maquinaria y el equipo, en el que ha sido más intensa.
- En América del Sur, se observa una caída de la formación bruta de capital fijo con contracciones en la Argentina, el Brasil, Chile, el Ecuador, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) (véase el gráfico III.7).
- La dinámica de la formación bruta de capital fijo es preocupante, no solo por su efecto en el comportamiento de la demanda agregada en el corto plazo, sino también porque compromete gravemente la capacidad de las economías de la región para crecer en el futuro.
- En el período comprendido entre 2003 y 2013, las economías de la UNASUR crecieron a una tasa anual acumulada del 3,9% (lo que equivale a un aumento del PIB per cápita de un 2,9% anual). En el período más reciente, aquellos países con menor PIB per cápita de la UNASUR crecieron a tasas más elevadas que el resto, de manera que las brechas intrarregionales se redujeron levemente (véanse los gráficos III.8 y III.9).

Gráfico III.7

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: formación bruta de capital fijo, 2010-2015

(En porcentajes del PIB a precios corrientes)



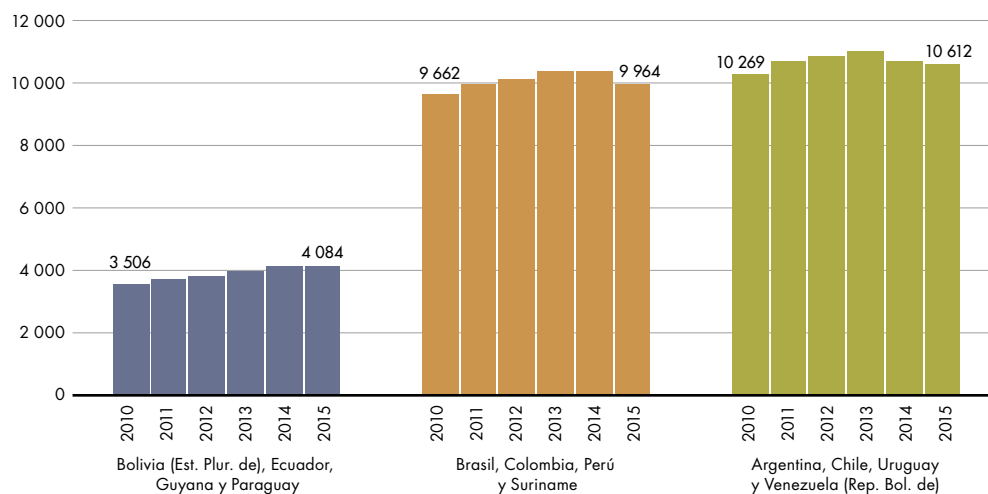
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a No se incluye a Guyana ni a Suriname por no existir datos de los cuatro años requeridos.^b En el caso de la República Bolivariana de Venezuela no existe información disponible de 2014 y 2015.

Gráfico III.8

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)^a: PIB per cápita, 2010-2015

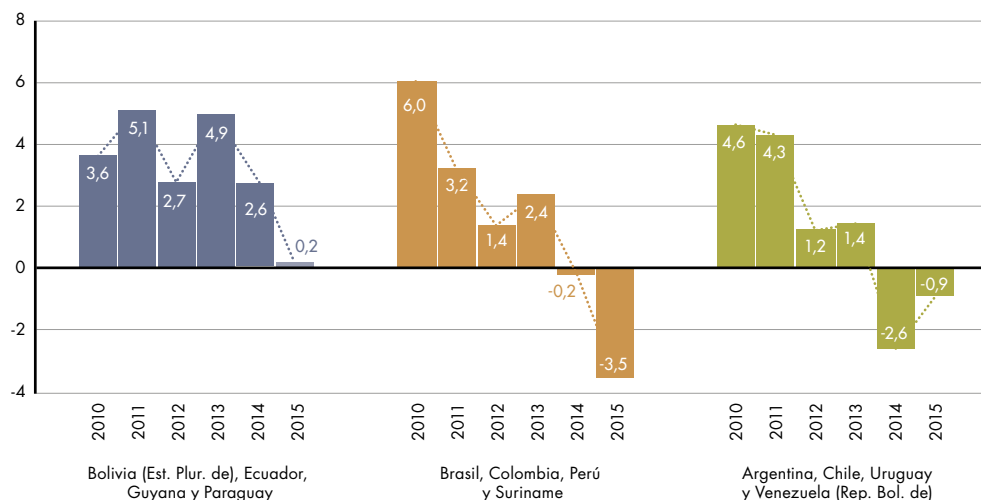
(En dólares constantes de 2005)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a Promedios simples de las cifras de los países.

Gráfico III.9
 Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)^a: tasa de variación del PIB per cápita, 2010-2015
 (En porcentajes)



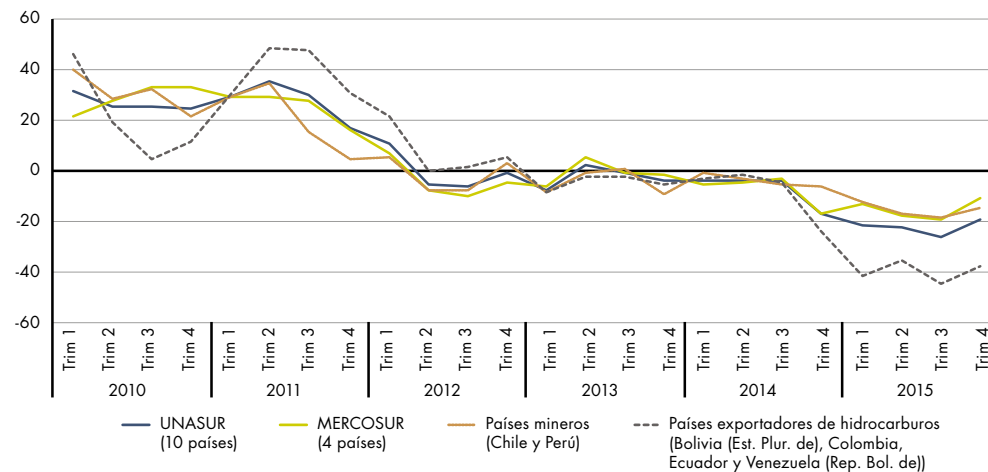
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.
^a Promedios simples de las cifras de los países.

- En 2015, los valores de las exportaciones de bienes de América Latina presentaron una caída del 15%, la mayor que se había observado desde 2009. La disminución del valor de las exportaciones se debió íntegramente a la caída de los precios, ya que, en términos de volumen, las exportaciones aumentaron casi un 3% en 2015.
- Los países exportadores de hidrocarburos de América del Sur, fuertemente golpeados por la baja de sus precios de exportación, vieron cómo el valor de sus exportaciones experimentaba un fuerte descenso: del 50% en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, de más del 30% en Colombia y en el Estado Plurinacional de Bolivia y del 28% en el Ecuador. En el resto de los países de América del Sur, tanto para los exportadores de productos mineros (Chile y Perú) como para los exportadores de productos agroindustriales (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), el efecto de la caída de los precios de exportación fue algo menos intenso: el valor de sus exportaciones disminuyó entre un 12% y un 17% (véase el gráfico III.10).
- Tras el impacto inicial de la crisis económica y financiera mundial de 2008 y 2009, los términos de intercambio volvieron a recuperarse, en gran parte debido a la nueva alza de los precios de los productos básicos, en el caso de los países exportadores de hidrocarburos y, especialmente, los exportadores de productos mineros. Sin embargo, a partir de 2012 se registraron caídas de los términos de intercambio que afectaron a todos los grupos de países, sobre todo a los países mineros. Durante 2015 la caída fue aún más marcada y afectó particularmente a los países exportadores de hidrocarburos (véase el gráfico III.11).

Gráfico III.10

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: tasa de crecimiento del valor de las exportaciones de bienes, por trimestres, respecto al mismo período del año anterior, 2010-2015

(En porcentajes)



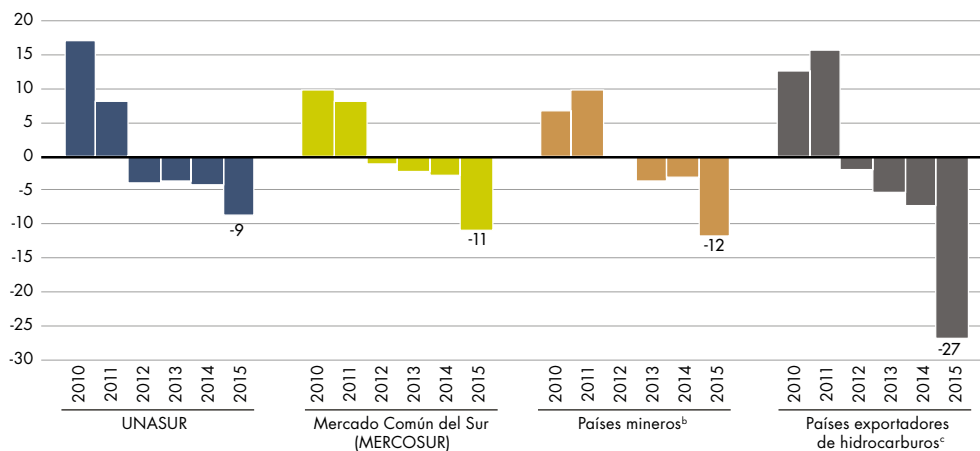
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a No se incluye a Guyana ni a Suriname por no existir datos de los seis años requeridos.

Gráfico III.11

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (10 países)^a: variación interanual estimada de los términos de intercambio, 2010-2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales.

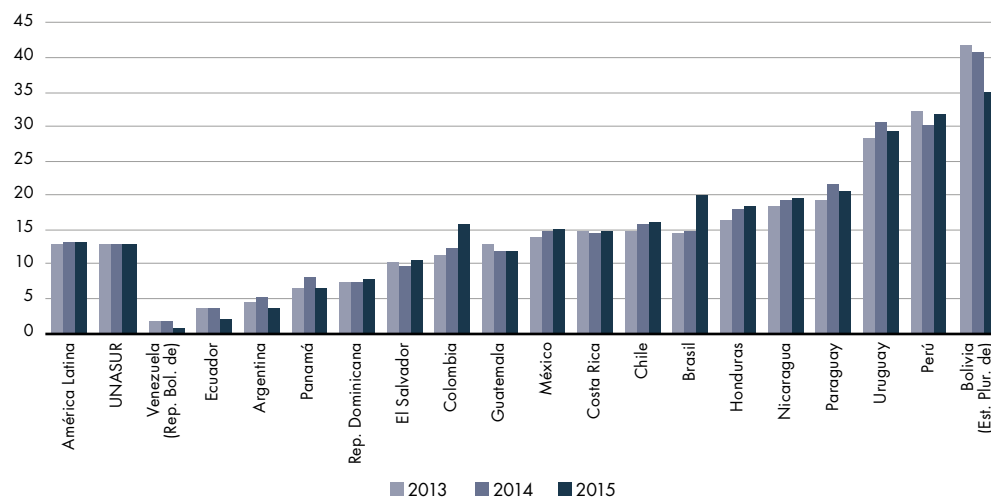
^a No se incluye a Guyana ni a Suriname por no existir datos de los seis años requeridos.

^b Chile y Perú.

^c Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de).

- A pesar del aumento del valor de las exportaciones, en 2010 la cuenta corriente de la balanza de pagos arrojó un déficit por segundo año consecutivo, como consecuencia del incremento de las importaciones y de las remesas de utilidades. El débil desempeño de las exportaciones y las elevadas transferencias por renta incidieron en la ampliación de este déficit en los años siguientes.
- El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos fue financiado por el ingreso de capitales externos a la región, lo que permitió que las reservas internacionales de la mayoría de los países se incrementaran hasta niveles superiores a los de 2008. En 2015, el conjunto de los países de la UNASUR contaba con reservas internacionales equivalentes al 13,3% del PIB (véase el gráfico III.12).

Gráfico III.12
UNASUR (10 países) y otros países de América Latina: reservas internacionales, 2013-2015
(En porcentajes del PIB)



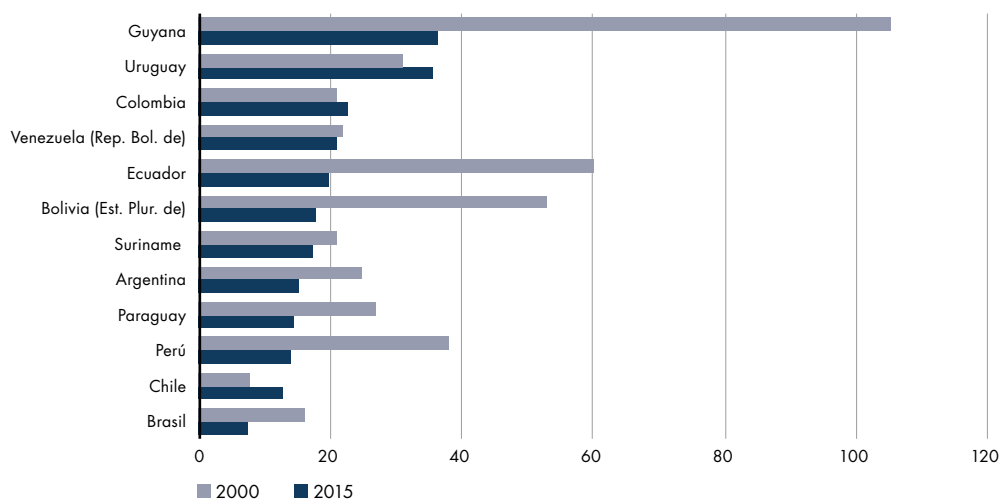
Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), International Financial Statistics y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

- El peso de la deuda externa pública con respecto al producto ha bajado significativamente en los últimos 15 años, cayendo de un promedio del 36% del PIB en 2000 al 20% del PIB en 2015 en los países de la UNASUR. Destacan en particular las reducciones registradas en Guyana (69 puntos porcentuales del PIB), el Ecuador (40 puntos del PIB), Bolivia (Estado Plurinacional de) (35 puntos del PIB) y el Perú (24 puntos del PIB) (véase el gráfico III.13). Sin embargo, cabe resaltar que en años recientes se ha observado un cierto repunte del endeudamiento externo público en la mayoría de los países de la UNASUR.
- En el período comprendido entre 2010 y 2015 la tasa de inflación presentó una dinámica muy diversa entre los países de la región. En Venezuela (República Bolivariana de) la inflación mostró un incremento considerable, llegando a superar el 80% en el último año. Si bien el resto de los países registraron una variación más moderada, en el caso de la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Suriname y el Uruguay, la tasa de inflación traspasó la barrera del 10% en 2011. El resto de los países mantuvieron una variación más controlada entre 2010 y 2015 (véase el gráfico III.14).

Gráfico III.13

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): deuda externa pública, 2000 y 2015^a

(En porcentajes del PIB)



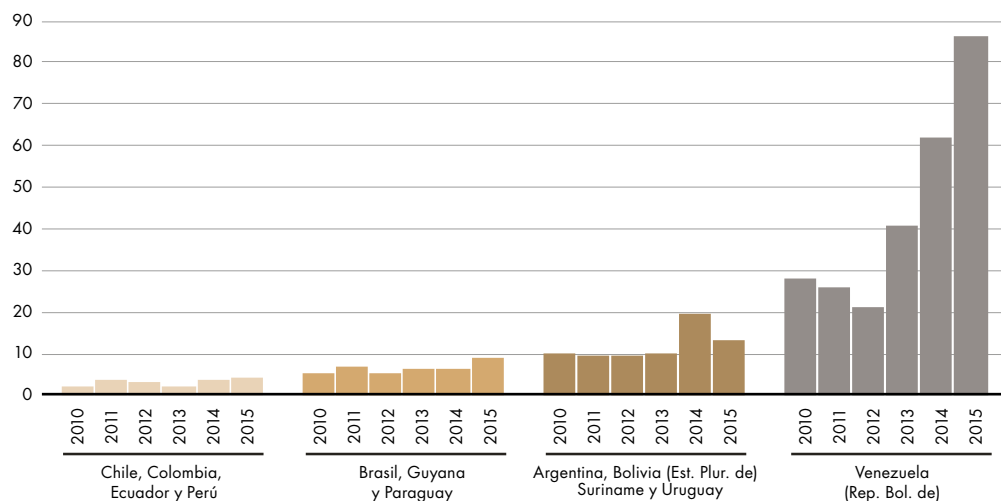
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a Las cifras de 2015 son preliminares.

Gráfico III.14

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)^a: tasa de inflación, 2010-2015

(En porcentajes)



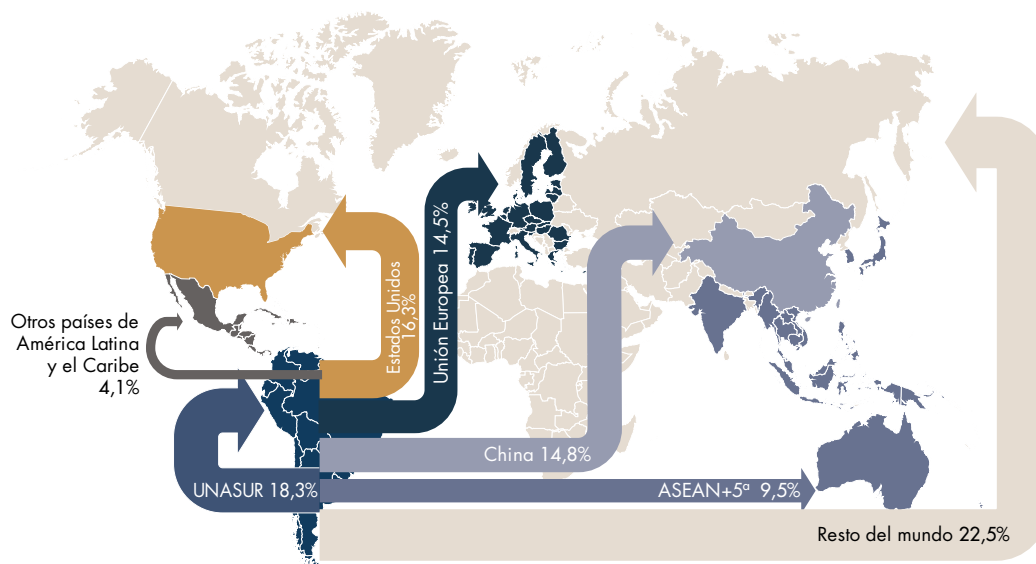
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a Promedios simples de las cifras de los países.

B. Comercio

- El principal destino de las exportaciones del conjunto de los países de la UNASUR en 2015 fue la propia agrupación, con una participación del 18%, seguida de cerca por los Estados Unidos (16%), China (15%) y la Unión Europea (14%). Estas cifras revelan los importantes cambios que ha experimentado la orientación exportadora de los países de América del Sur en los últimos años, en particular el mayor peso relativo de China y la menor participación de los Estados Unidos y la Unión Europea. En efecto, en el período comprendido entre 2007 y 2009, la participación media de estos tres socios en las exportaciones totales de la UNASUR fue del 9%, el 24% y el 20%, respectivamente (véase el gráfico III.15).

Gráfico III.15
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): distribución de las exportaciones totales según principales destinos, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

° Se incluye a los diez miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a Australia, la India, el Japón, Nueva Zelandia y la República de Corea.

- El comercio entre los países de la UNASUR fue muy dinámico en el período comprendido entre 2003 y 2008: creció a una tasa media anual del 28% y su valor se triplicó con creces. Tras sufrir una fuerte caída del 26% en 2009 por efecto de la crisis económica mundial, se recuperó rápidamente y en 2011 superó su nivel anterior a la crisis. Desde entonces, sin embargo, ha experimentado cuatro años consecutivos de crecientes caídas. En 2015, el comercio en

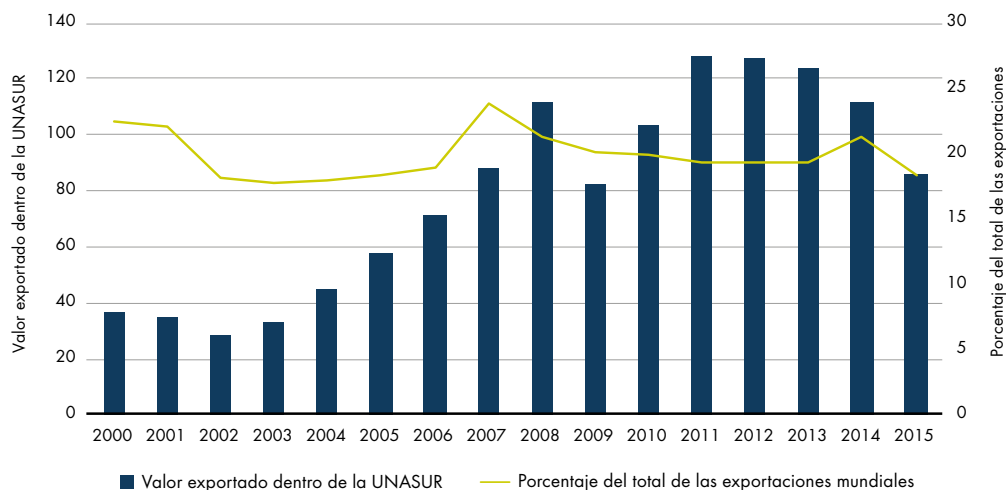
el interior de la UNASUR se contrajo un 23%, alcanzando los 85.500 millones de dólares. En cuatro años, ha perdido un tercio de su valor respecto de su nivel máximo de 2011 (128.400 millones de dólares).

- El desplome del comercio dentro de la UNASUR responde principalmente a la fuerte desaceleración económica que ha afectado a América del Sur en los últimos años y que ha llegado a causar caídas del producto en algunas de sus mayores economías. La participación de la UNASUR en las exportaciones al mundo alcanzó un máximo del 24% en 2007 y desde entonces ha seguido una tendencia declinante; en 2015 se situaba en un 18% (véase el gráfico III.16).

Gráfico III.16

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): evolución de las exportaciones intrarregionales en valor y como proporción del total de exportaciones, 2000-2015^a

(En miles de millones de dólares y porcentajes del total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

^a Los valores de 2014 y 2015 incluyen datos espejo en el caso de Guyana, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

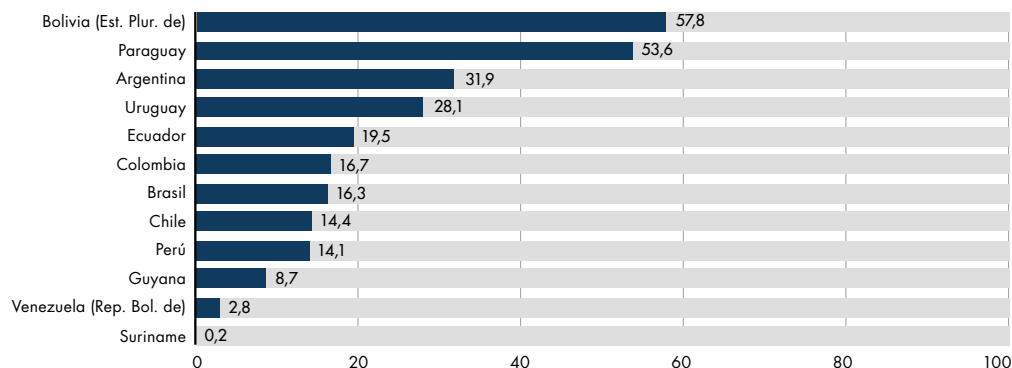
- La importancia de la UNASUR como mercado de destino para las exportaciones de sus miembros varía ampliamente. En un extremo se ubican el Estado Plurinacional de Bolivia y el Paraguay, que en 2015 destinaron más de la mitad del valor de sus envíos totales a los mercados sudamericanos. En el extremo opuesto, tanto Suriname como la República Bolivariana de Venezuela dirigen menos del 5% del total de sus exportaciones hacia América del Sur (véase el gráfico III.17).
- La composición del comercio intrarregional (tanto entre los miembros de la UNASUR como entre estos y el resto de América Latina y el Caribe) difiere considerablemente de la que presentan las exportaciones sudamericanas a los distintos mercados extrarregionales. Los productos primarios, responsables de cerca de tres cuartas partes del valor de los envíos de

América del Sur a Asia y de más de la mitad del valor de sus envíos a los Estados Unidos, a la Unión Europea y a todo el mundo, representan menos del 30% del valor del comercio en el interior de la UNASUR. Este último tiene un contenido mucho mayor de manufacturas, especialmente de tecnología media y baja (véase el cuadro III.1).

Gráfico III.17

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): exportaciones a la UNASUR como proporción de las exportaciones al mundo, 2015^a

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

^a Los valores de Venezuela (República Bolivariana de), Suriname y Guyana se completaron a partir de datos espejo.

Cuadro III. 1

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): estructura de las exportaciones a destinos seleccionados, según intensidad tecnológica, 2015

(En porcentajes del total)

Principales agrupaciones de productos	Exportaciones intrarregionales		Exportaciones extrarregionales				
	UNASUR	Resto de América Latina y el Caribe	Estados Unidos	Unión Europea	China	ASEAN+5 ^a	Mundo
Productos primarios	28,6	39,6	52,5	58,2	71,9	72,0	55,4
Manufacturas	71,4	60,4	47,5	41,8	28,1	28,0	44,6
Basadas en recursos naturales	21,6	22,7	23,1	24,4	22,7	17,4	23,0
De baja tecnología	10,0	8,7	5,1	6,1	1,5	3,0	4,9
De tecnología media	35,1	24,1	12,7	8,8	3,3	6,5	13,7
De alta tecnología	4,8	5,0	6,5	2,4	0,6	1,1	3,0
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

^a Se incluye a los diez miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a Australia, la India, el Japón, Nueva Zelandia y la República de Corea.

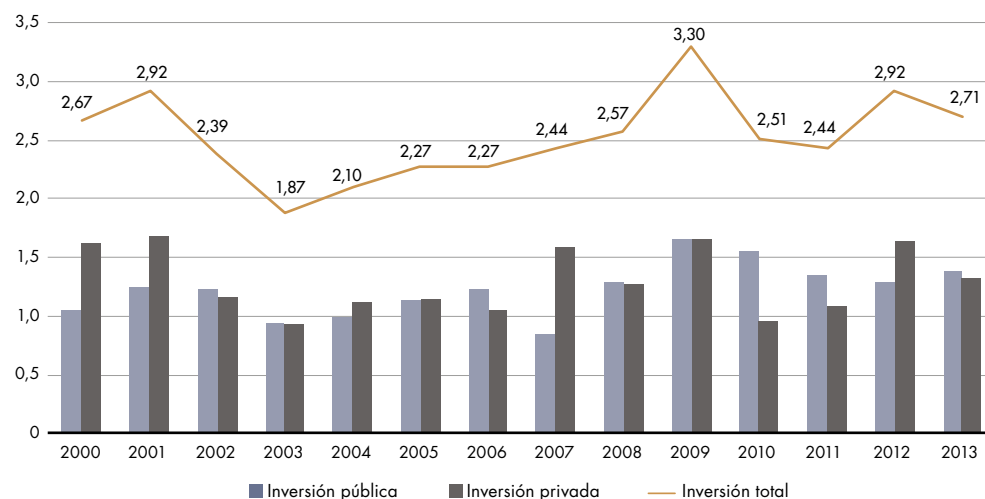
C. Infraestructura

- La integración de América del Sur encierra varios desafíos en el ámbito del comercio. Uno de ellos es la infraestructura, factor crítico para el crecimiento económico, la productividad y un desarrollo territorial equilibrado, ya que su expansión contribuye a reducir las desigualdades regionales y locales.
- Mientras las economías asiáticas emergentes han destinado grandes recursos al desarrollo de la infraestructura desde la década de 1980, los países de la UNASUR han reducido su inversión en ese sector desde niveles superiores al 4% del PIB a fines de los años ochenta hasta menos del 3% del PIB a inicios de la presente década, si bien se observa un ligero incremento a partir de 2010 (véase el gráfico III.18).

Gráfico III.18

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) e Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur (IIRSA)^a: inversión total en infraestructura^b, 2000-2013

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Se incluye a la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, el Paraguay y el Perú.

^b Se incluyen los siguientes sectores: transporte, energía, telecomunicaciones y agua y saneamiento.

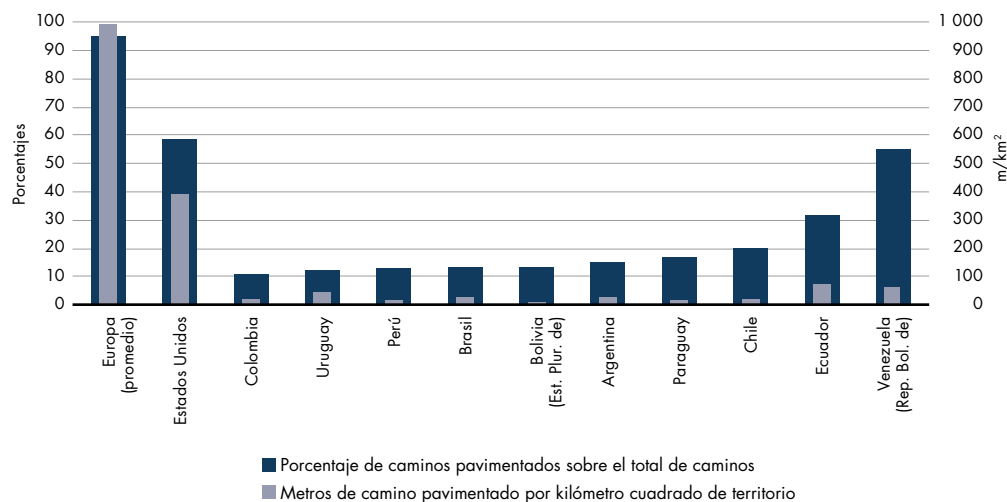
- Actualmente, los países de la región enfrentan una serie de retos comunes: las infraestructuras de transporte son antiguas y no cuentan con el mantenimiento necesario; los corredores viales principales no tienen suficiente capacidad, y a la vez escasean los servicios ferroviarios competitivos para el transporte de carga.

- El desarrollo estratégico de una infraestructura regional de transporte sostenible en América del Sur no solo podría incrementar la competitividad y mejorar los tiempos y costos de transporte del comercio, sino que, gracias a la mayor conectividad, también permitiría abrir nuevas oportunidades de desarrollo productivo y social. En este sentido, la promoción del desarrollo de la infraestructura con una visión sudamericana estratégica, integrada y sostenible desempeña un papel clave a la hora de fomentar y sostener el desarrollo económico y social, pues contribuye al equilibrio regional, a la inclusión, a la cohesión territorial y al desarrollo de los pueblos en armonía con el medio ambiente.
- La escasez relativa de infraestructura y logística de la UNASUR queda patente si se observan los índices simples de provisión de carreteras (véase el gráfico III.19).

Gráfico III.19

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): porcentaje de caminos pavimentados respecto del total de caminos y caminos pavimentados respecto de la superficie territorial, 2012-2015

(En porcentajes y metros por kilómetro cuadrado)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial del período comprendido entre 2012 y 2015.

IV. Desarrollo sostenible

En septiembre de 2015, 193 países reunidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaron la más ambiciosa y amplia propuesta de superación para la gigantesca crisis ambiental que enfrenta el mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS). Esos Objetivos y sus respectivas metas reconocen la necesidad de promover la transición hacia un nuevo paradigma socioambiental.

Esa transición presenta características específicas en América del Sur. Los condicionantes del desarrollo económico, institucional y social de la región han sido extensamente analizados por la CEPAL en los últimos años, lo que ha llevado a reconocer la necesidad de promover urgentemente un salto hacia la sostenibilidad. La CEPAL ha propuesto un cambio estructural progresivo sobre la base de un gran impulso ambiental, sin el cual no será posible establecer un desarrollo sostenible con igualdad. Se requiere la intervención articulada de múltiples actores para la preservación y el uso sostenible de los recursos naturales y los servicios ambientales; en una región con elevada biodiversidad y dependiente del uso de los recursos naturales, se trata de una condición fundamental para mantener la propia estabilidad y la productividad de los sistemas económicos.

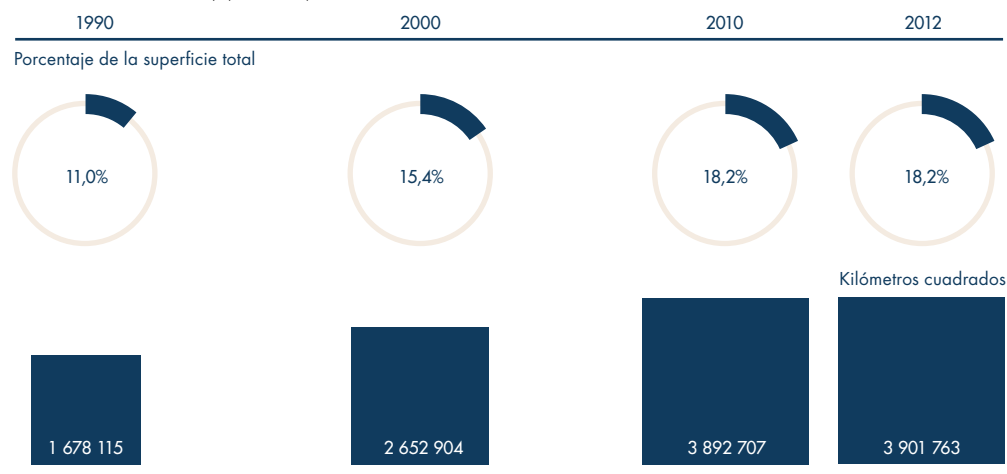
Es necesario adoptar políticas ambientales relacionadas con la inversión en tecnologías, bienes y servicios asociados a senderos de producción y consumo bajos en carbono y con menor huella material. Sin embargo, para encauzar esa inversión en la dirección deseada y hacerla viable se deben generar los incentivos correctos y redefinir los marcos institucionales y de gobernanza regionales y nacionales, las regulaciones y las normas, así como los montos y destinatarios de la inversión pública.

La Agenda 2030 y los ODS representan una oportunidad para avanzar hacia ese sendero. La formulación de políticas que faciliten esa transición debe basarse en la consideración objetiva de las características ambientales más importantes de América del Sur, que se analizan a continuación bajo el enfoque de los ecosistemas y la producción y el consumo sostenible.

A. Ecosistemas

- La protección de las áreas terrestres se ha beneficiado de un importante impulso desde los años noventa, lo que ha supuesto uno de los hechos ambientales más positivos en América del Sur (véase el gráfico IV.1). Sin embargo, cabe considerar la necesidad de ampliar la distribución geográfica de las áreas protegidas, y con ellas la consecuente protección de ecosistemas y servicios ambientales claves para la economía.

Gráfico IV.1
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): evolución de la superficie y la proporción de áreas terrestres protegidas, 1990-2012
(En kilómetros cuadrados y porcentajes)



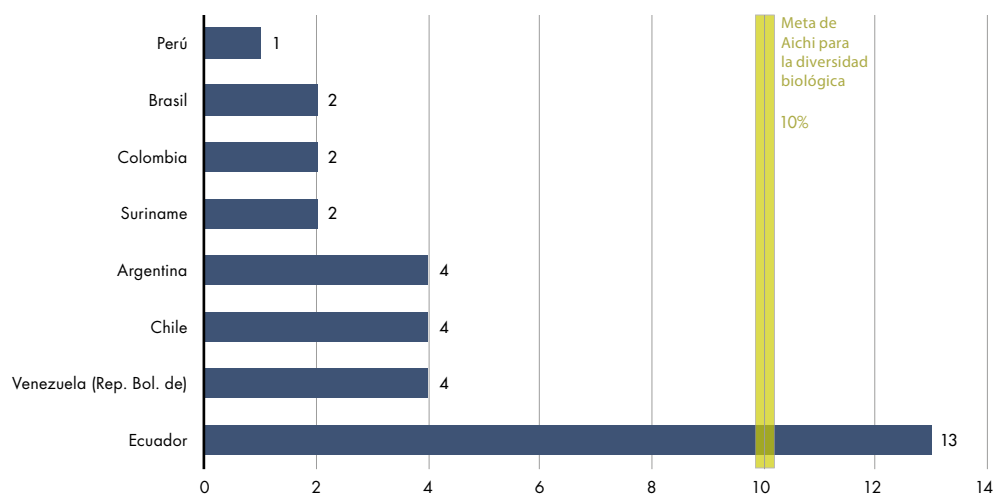
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)/Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación, Base de Datos Mundial sobre Zonas Protegidas [en línea].

- Las áreas protegidas cumplen un papel fundamental en la producción de agua para las áreas urbanas y en la protección de los suelos y la biodiversidad, y tienen importantes efectos en la prevención de riesgos y desastres naturales (inundaciones, sequías y elevación del nivel del mar). Además, gracias a la captura y almacenamiento de carbono, promueven tanto la adaptación al cambio climático como la mitigación de sus efectos. Por estos motivos, deberían dimensionarse las contribuciones económicas positivas de las áreas protegidas para incorporarlas en los análisis económicos de la región.
- En el caso de las áreas protegidas marino-costeras, esenciales en el caso de la protección de costas, el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CBD) ha definido la meta de alcanzar el 10% de protección de esas áreas hacia 2020 (Meta 11 de las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica). A día de hoy, solo el Ecuador ha sobrepasado esa meta (véase el gráfico IV.2).

Gráfico IV.2

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (8 países): proporción de áreas marino-costeras protegidas, 2016

(En porcentajes)



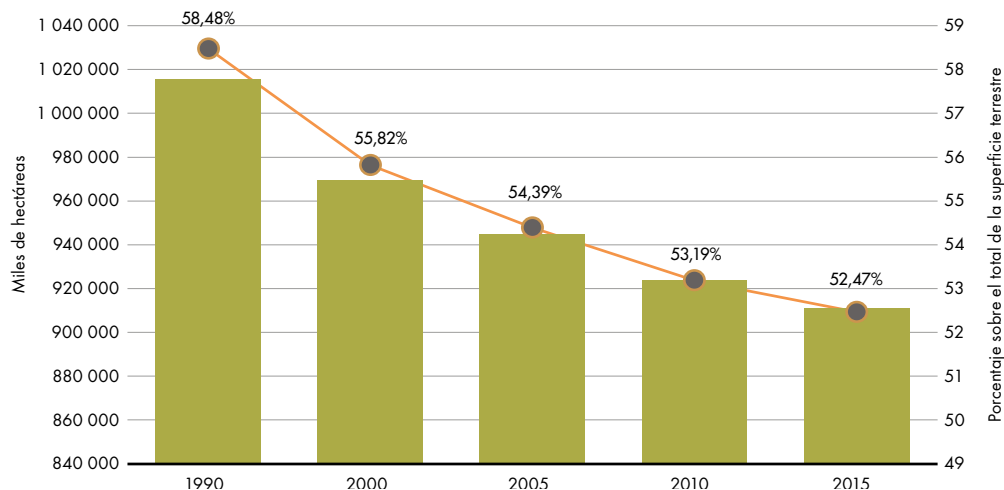
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)/Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación, Base de Datos Mundial sobre Zonas Protegidas [en línea].

- La evolución de la superficie de bosques naturales de la región mantiene una preocupante trayectoria descendiente (véase el gráfico IV.3): la pérdida de superficie boscosa tiene consecuencias negativas para la oferta de agua, la desertificación y el equilibrio climático. No obstante, se han puesto en marcha algunas iniciativas para reducir el ritmo de la deforestación, como por ejemplo en el Brasil, donde entre 2004 y 2014 se logró una reducción de la tasa de deforestación del 82%.

Gráfico IV.3

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): evolución de la superficie y la proporción de bosque natural respecto a la superficie terrestre, 1990-2015

(En miles de hectáreas y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de datos del Programa de Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales (FRA) 2015.

- La desertificación de tierras agrícolas es otro vector de desestructuración del proceso económico. Las áreas degradadas y desertificadas se asocian con la disminución de la producción agropecuaria y con la pobreza. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estima que aproximadamente 250 millones de hectáreas de tierras agrícolas de América del Sur se encuentran en estado de desertificación, lo que corresponde a aproximadamente un 15% del territorio total. Un porcentaje elevado de territorios nacionales presentan diferentes grados de desertificación, lo que amenaza la producción agrícola y el crecimiento económico y produce más pobreza (véase el cuadro IV.1).
- Como se observa en el gráfico IV.4, la extracción total de material (la huella material de América del Sur) demuestra una persistente tendencia de crecimiento. La extracción total interna de los países de la UNASUR representa la suma de los insumos extraídos del ambiente natural (menos aire y agua) para su aprovechamiento económico. El aumento del uso de materiales —la huella material— está asociado con la pérdida de patrimonio natural y al impacto ambiental. Además, la extracción de materiales brutos de la naturaleza refleja una economía centrada en las exportaciones de recursos naturales primarios hacia otras regiones: en 2014 estas representaron aproximadamente el 83% de las exportaciones de la región.

Cuadro IV.1

América Latina (países seleccionados): nivel de desertificación como porcentaje del territorio, alrededor de 2014

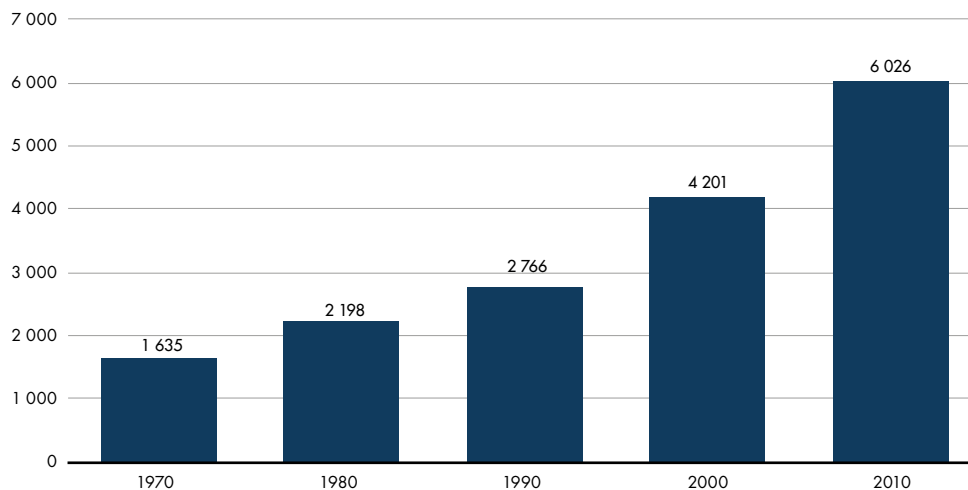
Argentina	Un 81,5% de tierras áridas y semiáridas afectadas por la desertificación. 60 millones de hectáreas de tierras agrícolas sujetas a procesos erosivos entre moderados y graves, y cada año se suman unas 650.000 más.
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Un 41% del territorio (45,1 millones de hectáreas) afectado por la desertificación.
Brasil	Un 15,7% del territorio (133,8 millones de hectáreas), en el que residen 31,6 millones de habitantes, afectado por la desertificación.
Chile	Un 62,6% del territorio (47,3 millones de hectáreas) afectado por la desertificación. 36,8 millones de hectáreas de suelos ya erosionados (el 49% del territorio nacional).
Colombia	Un 17% del territorio (19,3 millones de hectáreas), incluido el 80% de la región andina, afectado por la desertificación.
Ecuador	Un 15% del territorio afectado por la desertificación y un 28% del territorio susceptible de verse afectado por la desertificación.
Perú	Un 24% del territorio (34,3 millones de hectáreas), en el que residen 8,8 millones de habitantes, afectado por la desertificación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de la Comisión Europea/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Atlas de Suelos de América Latina*, Luxemburgo, 2014, y Convención de Lucha contra la Desertificación (UNCCD), Country Profiles: Latin America and the Caribbean Region, Bonn, 2015.

Gráfico IV.4

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): extracción total de materiales del ambiente natural, 1970-2010^a

(En millones de toneladas)



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), UNEP Live Database [base de datos en línea] unep.org.

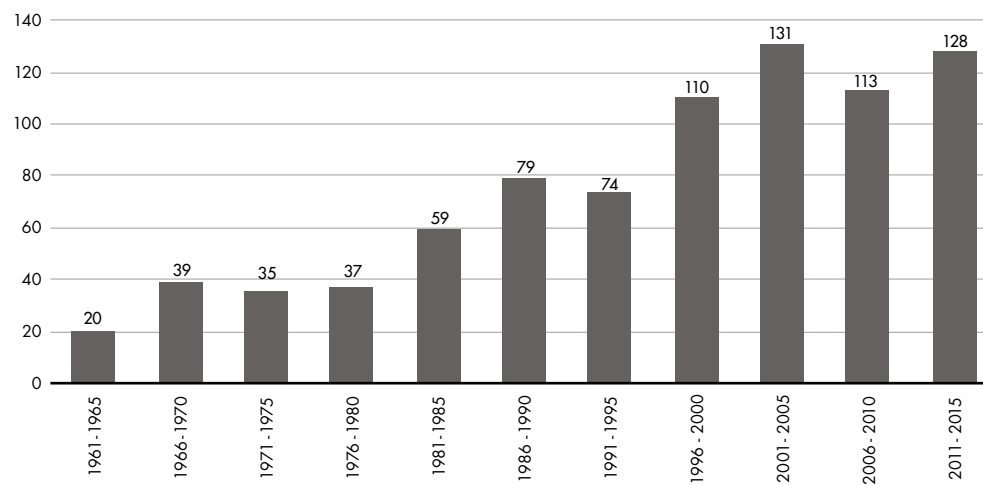
^a Corresponde a la suma de los insumos utilizados por la economía extraídos del ambiente natural (menos aire y agua).

- A su vez, la vulnerabilidad ante efectos del cambio climático como los eventos hidrometeorológicos extremos impone grandes desafíos a las ciudades de América del Sur. La urbanización, caracterizada por la desigualdad y la segregación, además de por la falta de planificación, ha agudizado esta vulnerabilidad. Los fenómenos climáticos extremos afectan directamente a la economía, la infraestructura y el desarrollo social, por lo que generan la necesidad de políticas y medidas de adaptación al cambio climático y gestión de riesgos. El gráfico IV.5 muestra que el número de eventos extremos relacionados con el cambio climático que se han producido en la región viene acelerándose desde la segunda mitad del siglo XX.

Gráfico IV.5

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): incidencia de fenómenos extremos relacionados con el cambio climático^a, 1961-1965 y 2011-2015

(En número de casos)



Fuente: Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED), Emergency Events Database (EM-DATA) [en línea] <http://www.emdat.be/Database/terms.html>.

^a Se han incluido las sequías, las temperaturas extremas, las inundaciones, los desprendimientos de tierras, los temporales y los incendios.



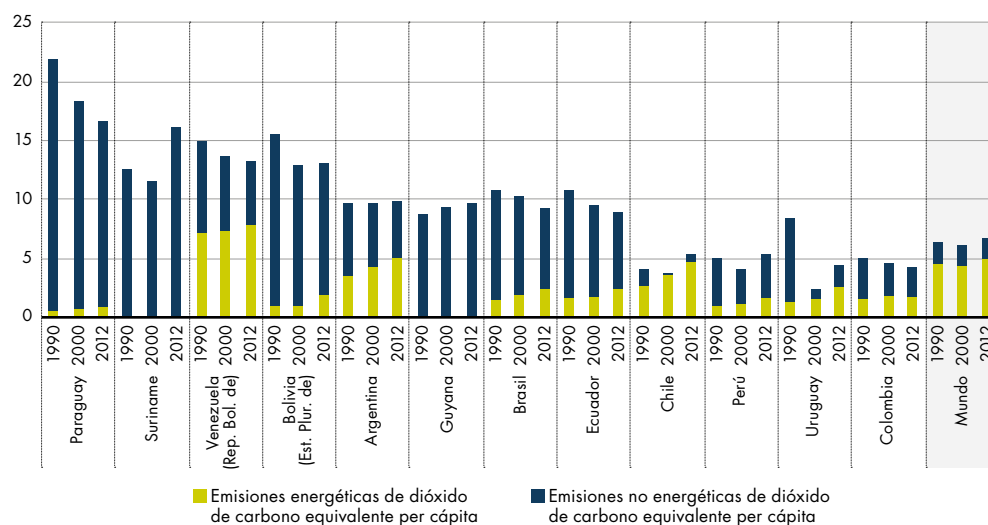
B. Energía y emisiones

- Si bien las emisiones no energéticas han disminuido en la región, las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) derivadas de la utilización de combustibles fósiles y de la producción de cemento han aumentado en las últimas décadas (véase el gráfico IV.6). Esto indica la necesidad de desacoplar el crecimiento económico de las emisiones de CO₂, lo que podría lograrse con una mayor oferta de energías renovables.

Gráfico IV.6

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): emisiones energéticas y no energéticas de dióxido de carbono equivalente per cápita, 1990, 2000 y 2012

(En toneladas de dióxido de carbono equivalente)



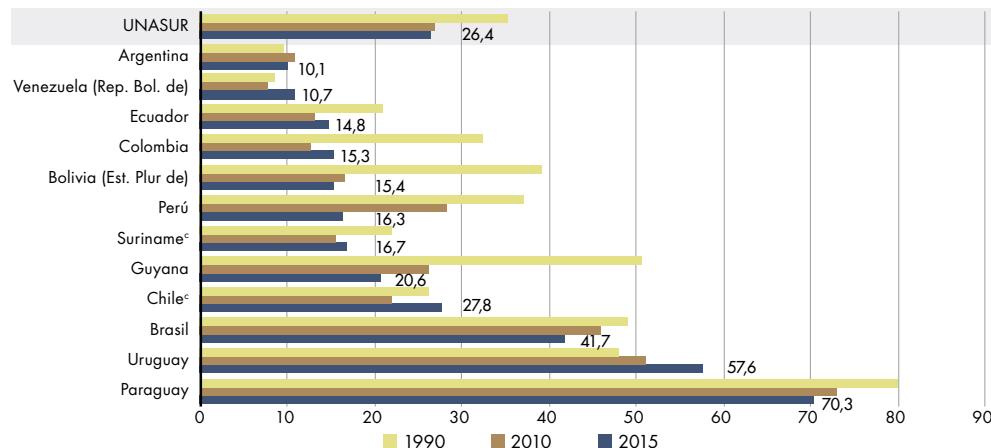
Fuente: Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), CAIT Climate Data Explorer, 2015, Washington, D.C. [en línea] www.cait.wri.org.

- Sin embargo, la oferta de energía renovable ha disminuido en toda la región (véase el gráfico IV.7). Resulta urgente invertir en el cambio de esa tendencia regional para que los padrones de producción y consumo sostenible puedan avanzar más rápidamente.
- Asimismo, resulta preocupante el panorama de la contaminación del aire en las áreas metropolitanas de América del Sur: en 2015, los niveles de emisiones de material particulado menor que 2,5 µg/m³ y menor que 10 µg/m³ sobrepasaron los niveles recomendables según la Organización Mundial de la Salud (OMS), como se muestra en el gráfico IV.8.

Gráfico IV.7

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): evolución de la proporción de oferta energética correspondiente a fuentes renovables^a, 1990, 2010 y 2015^b

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Sistema de Información Económica Energética, SIEE [en línea]. Información descargada el 10 de octubre de 2016.

^a Incluye la oferta de energía geotérmica, hidroenergía, leña cuyo uso es considerado sostenible, productos de caña y otras fuentes renovables como la energía solar y la eólica.

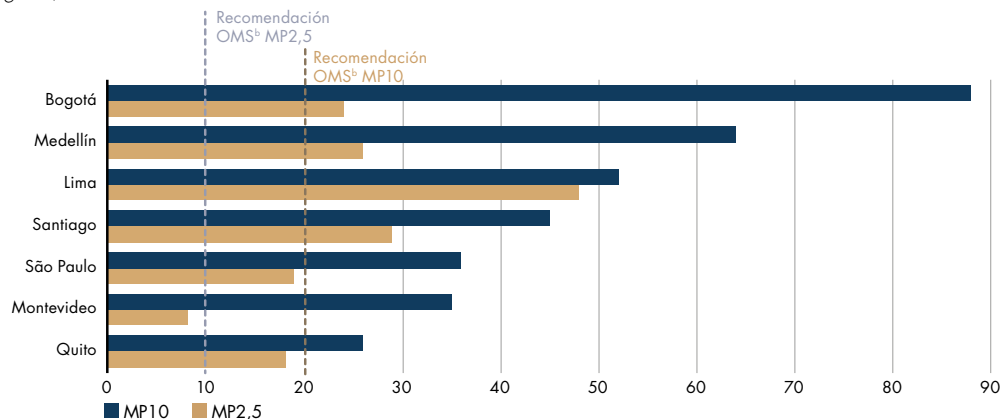
^b Las cifras de 2015 son preliminares.

^c Los últimos datos disponibles corresponden a 2014.

Gráfico IV.8

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (ciudades seleccionadas de 7 países): concentración de MP2,5 y MP10, 2014

(En $\mu\text{g}/\text{m}^3$)^a



Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS), Global Urban Ambient Air Pollution Database [en línea] http://www.who.int/phe/health_topics/outdoorair/databases/cities/en/.

^a Microgramas por metro cúbico.

^b Organización Mundial de la Salud.

C. Infraestructura y gobernanza de los recursos naturales

- Durante el período comprendido entre los años 2000 y 2013, el incremento de los precios internacionales de los recursos naturales llevó a muchos países de la UNASUR a experimentar grandes progresos económicos y sociales gracias a políticas públicas que permitieron aprovechar esta mayor bonanza, con resultados que variaron en magnitud dependiendo del país y de los instrumentos fiscales utilizados (véase el cuadro IV.2).

Cuadro IV.2

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (9 países): ingresos fiscales vinculados a la producción de hidrocarburos y mineros, 2000-2014

(En porcentajes del PIB a precios corrientes)

País	2000-2003	2005-2008	2010-2014
Argentina	0,8	1,7	1,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,8	9,8	11,6
Brasil	0,8	1,4	1,0
Chile ^a	1,0	13,8	5,6
Colombia	1,8	2,9	3,8
Ecuador	5,7	8,7	12,8
Perú	0,7	3,2	2,7
Suriname	3,6	5,2	5,8
Venezuela (República Bolivariana de)	10,5	13,8	9,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: información calculada sobre los valores acumulados de cada período. Los ingresos fiscales incluyen recursos tributarios y no tributarios vinculados a la producción de hidrocarburos y minerales.

^a Corresponde a los ingresos fiscales por cobre bruto del Gobierno central consolidado, e incluye tanto los impuestos pagados por la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO) como los excedentes de esta empresa transferidos al Gobierno.

- Pese a los progresos registrados, la matriz de las exportaciones de la mayoría de los países siguió fuertemente concentrada en productos de bajo valor agregado y sin mayores encadenamientos productivos que fomentaran la innovación o el desarrollo de nuevos productos o servicios. Frente a este contexto, y anticipando el fin del superciclo de los productos básicos, la CEPAL planteó la necesidad de promover una nueva gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe, para impulsar un cambio estructural hacia la igualdad.
- Se plantea la nueva gobernanza como un conjunto de políticas soberanas de los países sobre la gestión de la propiedad de los recursos y la apropiación y distribución de las rentas derivadas de su explotación. La infraestructura y los servicios logísticos cumplen una función importante en la extracción de los recursos naturales y, por ende, en la promoción de una mejor gobernanza, facilitando un mayor acceso y conexión territorial, difundiendo los servicios hasta los grupos excluidos, estableciendo las bases logísticas para una mayor

diversificación de las actividades y fomentando una mayor integración entre los países que componen la UNASUR.

- Pese a la importancia estratégica que tienen los recursos naturales para la región, aún persisten desafíos relacionados con los servicios de infraestructura. Gran parte de la infraestructura minera y granelera está organizada para extraer los recursos y expórtalos rápidamente, sin generar un valor agregado. En muchos casos la infraestructura de uso privado se alza como una verdadera barrera de entrada para otros actores productivos y no favorece la mejora de la conectividad con el resto del territorio, dificultando la creación de las economías de escala, de red y de aglomeración que podrían alcanzarse en torno a la logística de los recursos naturales.
- Dados los costos logísticos en América Latina, que pueden ser hasta cuatro veces más altos que en los países de la OCDE, y la elevada proporción de exportaciones con alto componente logístico o en las que resulta importante el factor tiempo, propiciar una logística adecuada para los recursos naturales reviste especial importancia para el desarrollo sostenible de la región.
- La integración logística es parte fundamental de la integración productiva, hasta tal punto que sin una interconexión adecuada y eficiente de las redes de infraestructura y servicios asociados, no son posibles ni la generación de cadenas de valor ni la integración productiva en general. La integración de infraestructuras logísticas entre los países de la UNASUR permitiría ofrecer servicios eficientes y de calidad a las cadenas logísticas subregionales, posibilitando encadenamientos productivos o reexportaciones con valor agregado. Además, sería una herramienta eficaz para disminuir las distintas brechas existentes (sociales, de productividad, de género, de medio ambiente y otras), condición esencial para el logro de un desarrollo sostenible en línea con los ODS.





UNASUR

Unión de Naciones Suramericanas
União de Nações Sul - Americanas
Union of South American Nations
Unie van Zuid - Amerikaanse Naties



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org